

Desde la Periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas

En definitiva, estamos en los inicios de un mayor y más profundo conocimiento de nuestra Edad del Bronce. Para llegar a conclusiones y confirmaciones sólidas todavía le queda a la investigación un largo camino por recorrer”

(Milagro Gil-Mascarell, 1995)

Pese al tiempo transcurrido, la obra de M. Tarradell, tal como señalara en un extraordinario artículo póstumo M. Gil-Mascarell, se convierte en cita obligada de todo estudio sobre la Edad del Bronce en el País Valenciano, en la que a lo largo de los años 60 marcaría las fronteras entre el Argar y el Bronce Valenciano, estableciendo las características de este último. Todas las aportaciones posteriores serían deudas de su clásica síntesis, que la “enriquecían” con nuevos datos de yacimientos y materiales, al tiempo que algunas excavaciones y estudios permitían plantear desde nuevas perspectivas los momentos previos a la iberización del territorio valenciano.

La lectura de la literatura arqueológica sobre la Edad del Bronce en el País Valenciano nos permite comprobar como lo “argárico” se encuentra siempre presente. El Argar, siempre El Argar, se convierte así en ocasiones en el exclusivo referente para explicar sus características, origen y periodización. Por otro lado, hablar de Argar en el País Valenciano es hablar de las tierras alicantinas y referirnos a los orígenes del Bronce Valenciano es volver sobre esas mismas tierras. Alicante, con sus actuales fronteras administrativas del siglo XIX, por su excepcional posición geográfica puede servir de modelo para explicar los procesos de cambio cultural en la periferia de otras culturas, tanto prehistóricas como históricas, mejor conocidas.

Espacio y tiempo

Sin negar la artificialidad de los límites territoriales de

las actuales divisiones provinciales, la de Alicante, en contra de lo que en principio pudiera parecer, ofrece una serie de características comunes merced a su pertenencia a los dominios externos más orientales peninsulares de las cordilleras béticas. En efecto, frente al resto del País Valenciano, marcado por la prolongación de la Cordillera Ibérica, se pueden distinguir grandes conjuntos morfoestructurales articuladores del relieve, en los que en el análisis que ahora nos ocupa podemos diferenciar tres grandes zonas, susceptibles de subdividirse en otras entidades geográficas menores.

La primera de ellas ocupa el extremo oriental de la denominada fosa intrabética, que en el territorio alicantino se extiende desde el límite con Murcia hasta el N de la actual ciudad de Alicante, en el Término municipal de El Campello. El elemento que a nivel de paisaje caracteriza a este sector es la existencia de tierras llanas, en las que sobresalen algunos accidentes de escasa altura, delimitadas en el N por las estribaciones montañosas de la Cordillera Subbética, a la que pertenecen, entre otras, las sierras de Orihuela, Crevillente y Tabayá, y el curso bajo del río Segura y el mal llamado Bajo Vinalopó, cuyo cauce desaparece a la altura de La Alcudia, en Elche. Las sierras de la orla exterior, las escasas elevaciones centrales, una relativa abundancia de agua y de tierras de elevada rentabilidad agrícola y la presencia de abundantes y amplias zonas palustres, unas todavía existentes y otras desecadas en el siglo XVIII, son los factores condicionantes de la ocupación humana de este territorio.

El río Vinalopó constituye el elemento vertebrador del territorio central alicantino *–zona II–*. Se trata de un corredor, en dirección NNW-SSE, que corta una serie de valles paralelos separados por alineaciones montañosas de dirección SW-NE, a modo de cubetas que se conectan entre sí por el cauce del río al tiempo que permiten una fácil comunicación con el interior de Murcia, y a partir de su curso

alto del río con Albacete y Valencia. Se trata de un "río camino" que, en ocasiones, ha actuado de frontera histórica.

La tercera de las áreas en las que hemos dividido el territorio alicantino la constituye la zona montañosa extendida entre la margen izquierda de la cuenca del Vinalopó y los límites septentrionales provinciales, que a nivel geográfico los delimitan las sierras de Mariola y Benicadell. Corresponde a una zona de abrupta orografía en la que alternan, en dirección W-E, alineaciones montañosas y valles, por los que discurren ríos, ramblas y barrancos, que cruzan en su último tramo las tierras llanas del litoral con abundantes marjales, entre los que destaca por su extensión el de Pego, y algunas sierras perpendiculares al mar, siendo la del Montgó la más significativa. A lo largo de estos valles, en especial el del Serpis, se articula el poblamiento humano, con los núcleos históricos más importantes.

Estos tres amplios territorios presentan a nivel de su desarrollo histórico algunos elementos diferenciadores, en los que han jugado un indiscutible significado el medio físico, tanto a nivel de recursos naturales como de vías de comunicación y contactos entre comunidades humanas.

Limitándonos al segmento temporal -II milenio a.C. y primeros siglos del I- y cultural -Edad del Bronce- que ahora nos ocupa, tradicionalmente la *zona I* se incluye dentro del área argárica con un posterior y excepcional Bronce Final, mientras que la *zona III* se integra en el Bronce Valenciano con sus discutidas perduraciones hasta la iberrización y la presencia en el Bronce Final de elementos de Campos de Urnas septentrionales y de otros elementos meridionales. La cuenca del Vinalopó -*zona II*- se ha considerado la zona de contacto, cuando no de frontera, entre ambas culturas y el Tesoro de Villena como el hallazgo más sobresaliente del Bronce Final. Un desapasionado análisis de la bibliografía nos permite comprobar como este esquema, sin apenas crítica, se mantiene a lo largo de los años, al tiempo que se incorporan los nuevos descubrimientos, enriqueciendo, sin duda, su contenido. No obstante, ese mismo análisis bibliográfico nos revela la ausencia, con la excepción de algunos intentos que más adelante comentaremos, de modelos interpretativos, que no sean el exclusivamente arqueográfico, para explicar el origen y desarrollo de las sociedades prehistóricas con metalurgia del cobre y bronce en nuestras tierras.

Es nuestro propósito realizar aquí algunas reflexiones en torno a estas cuestiones, algunas de las cuales tuvimos ocasión de discutir con Milagro Gil-Mascarell, que desde los inicios de los años 80 abrió nuevas perspectivas en el estudio de la Edad del Bronce al señalar para el País Valenciano la existencia de un Bronce Tardío y de un complejo Bronce Final. Además de lo significativo de aquellas aportaciones, sobre las que volveremos una y otra vez, quisiera destacar sus últimos planteamientos, sobre los que tuvimos ocasión de intercambiar opiniones, compartiendo algunas de sus hipótesis y discrepando en otras, al tiempo que nos dejó en los últimos años algunas de las páginas más reflexivas e inteligentes de la literatura valenciana sobre la Edad

del Bronce, ejemplo para esa necesaria y urgente renovación de nuestros estudios que necesitan distanciarse de las en cierto modo estériles discusiones sobre la presencia o ausencia de un determinado elemento cultural o de sus características tipométricas y plantearse los modelos de organización social, al menos como hipótesis de trabajo, ya que el camino a recorrer es largo y éste casi no se ha iniciado. No obstante, consideramos necesario, al menos como punto de partida, realizar algunas reflexiones sobre el origen y periodización de la Edad del Bronce y sobre sus propias características. La información disponible en y desde Alicante puede considerarse excepcional, ya que existe una larga y antigua tradición investigadora, que hunde sus raíces en la primera década de este siglo con los trabajos del Padre J. Furgús en la Vega Baja del Segura y años más tarde los de J. Colominas en las Laderas del Castillo de Callosa del Segura, cuyas excavaciones sustentarían durante muchos años la "argarización" del sur de Alicante, y se nutre hasta los años 80 con excepcionales trabajos de campo generados a partir de algunos de los museos, en especial los de Alcoy y Villena, y las precisas síntesis de M. Tarradell. Las nuevas excavaciones y hallazgos y la revisión de los fondos de nuestros museos aportan una nueva información que es necesario incorporar.

De nuevo, sobre los orígenes de la Edad del Bronce

Existe una cierta unanimidad entre los investigadores en señalar que los orígenes de la Edad del Bronce en el País Valenciano guardan una estrecha relación con la formación de la Cultura del Argar en el Sudeste y la propia evolución de las sociedades eneolíticas locales, en especial al final del II milenio a.C., durante el que se ha venido a denominar Horizonte Campaniforme de Transición (de Pedro Michó, 1995, 62), valorándose según autores la primacía de una y otra cuestión, de las que ahora nos interesa analizar la segunda de ellas.

Con ocasión del Coloquio que organizamos en Alcoy sobre el Eneolítico en el País Valenciano, J. Bernabeu señaló que éste debía ser considerado como un periodo evolutivo dentro de las culturas finales del Neolítico, el cual, a partir de un proceso de evolución interno y de influencias llegadas desde los grandes focos metalúrgicos peninsulares, sobre todo desde el SE, se transforma para desembocar, durante el llamado Horizonte Campaniforme de Transición, en formas próximas al Bronce Valenciano, entre las que se destacan (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1988, 173) la aparición de poblados de altura, generalmente situados sobre cerros más o menos elevados, los dientes de hoz, una metalurgia desarrollada y algunas formas cerámicas.

De excepcionales, por los resultados obtenidos y los criterios metodológicos empleados, debemos considerar los estudios de J. Bernabeu y su equipo (Bernabeu, 1993; Bernabeu *et alii*, 1994; Guitart, 1989; Pascual Beneito, 1993) en la cuenca alta del Río Serpis, el eje vertebrador de gran parte de nuestra *zona III*, y en las proximidades de la cabecera del Vinalopó. De sus aportaciones nos interesa destacar

sus importantes observaciones sobre los cambios económicos y sociales y el hallazgo de algunos objetos, entre los que los más significativos son los ídolos de hueso, oculados y planos, en niveles de habitación de poblados de llanura, corroborando así su presencia en el País Valenciano, en especial en nuestra *zona III*, su ausencia en el resto del territorio alicantino, que será necesario valorar en otro momento, y sus contactos con el SE, con el que indudablemente debemos relacionar la presencia de los primeros objetos de metal, escasos en número y de reducida tipología, como ha demostrado J. L. Simón García en su reciente Tesis doctoral sobre la *Metalurgia prehistórica del País Valenciano*, realizada bajo nuestra dirección en la Universidad de Alicante y que aquí utilizamos con su permiso al encontrarse inédita.

Hábitat en zonas bajas de los valles, en las proximidades de las hipotéticas tierra de cultivo, y enterramientos múltiples en cueva natural se consideran los dos elementos característicos del Eneolítico en las tierras valencianas, con significativas innovaciones en sus momentos finales, en lo que se ha venido denominando Horizonte Campaniforme de Transición (HCT), al que se considera "el punto de no retorno entre las sociedades segmentarias, propias del Neolítico anterior, y la jerarquización social, que parece dejarse sentir con mayor claridad entre los grupos sociales del II milenio a.C. (Bernabeu, 1993, 165).

La excepción, reiteradamente repetida, al hábitat en llano la constituía el poblado de Les Moreres en Crevillente, por su situación en altura y la presencia de defensas artificiales, que lo relacionaban con los poblados precampaniformes del Sudeste tipo Millares (González Prats, 1986). Posteriores excavaciones en el yacimiento han permitido una diferente lectura al constatarse la presencia de cerámica campaniforme incisa "en toda la secuencia del poblado" (González Prats y Ruiz Segura, 1991/1992, 19), asociada a un notable conjunto de objetos metálicos, de evidente filiación campaniforme, y la existencia de cerámica de color rojo fabricada a molde para la que se ha propuesto un origen anatólico (González Prats *et alii*, 1995). De confirmarse esta procedencia, las implicaciones sociales de este comercio a larga distancia entre ambos extremos del Mediterráneo son difíciles de valorar por el momento, al igual que el desfase cronológico entre las fechas tradicionalmente admitidas para el campaniforme inciso, la metalurgia registrada y las cerámicas anatólicas del Bronce Antiguo. Parece, pues, evidente que durante el Eneolítico precampaniforme no existen poblados en altura, si bien los excavadores de Les Moreres no descartan la existencia de una fase anterior en este yacimiento (González Prats y Ruiz Segura, 1991/1992, 19).

El análisis de la distribución de los hallazgos de cerámicas campaniformes (Bernabeu, 1984; Ruiz Segura, 1990; Soler Díaz, 1995) y de aquellos objetos que se relacionan exclusivamente con éstas, reducidos prácticamente a los puñales de lengüeta ya que brazaletes de arquero y puntas de Palmela perduran en la Edad del Bronce, resulta ilustrativo para el tema que ahora nos ocupa.

En nuestra *zona III* la cerámica campaniforme, siempre escasa, se localiza exclusivamente en cuevas (Bernabeu, 1984; Ruiz Segura, 1990; Soler Díaz, 1995), mientras en las otras dos zonas, donde es más abundante tanto a nivel de registro de piezas como de yacimientos, está presente en poblados en altura, desde Las Peñetes (Orihuela) a Serella (Bañeres), señalándose, al menos en tres casos –Les Moreres (Crevillente), Puntal de los Carniceros (Villena) y Peñón de la Zorra (Villena)–, la existencia de recintos defensivos artificiales. Del análisis de la ubicación espacial de estos poblados con campaniforme podría deducirse el deseo de un cierto control del territorio, por su amplio dominio visual y/o su localización al borde de lugares de paso. El hallazgo en Casa de Lara, un asentamiento al aire libre de larga ocupación en la cubeta de Villena, de un puñal de lengüeta constituye una excepción, a la que ahora debemos añadir la presencia de cerámica incisa en el poblado de llanura del Arenal de la Costa y pseudoexcisa en el poblado en altura del Cabeço de Sant Antoni, en las proximidades de la cabecera del Vinalopó. En Bañeres, con una situación entre las *zona I y II*, se ha señalado (Pascual Beneito, 1993, 121-123) un fragmento de campaniforme

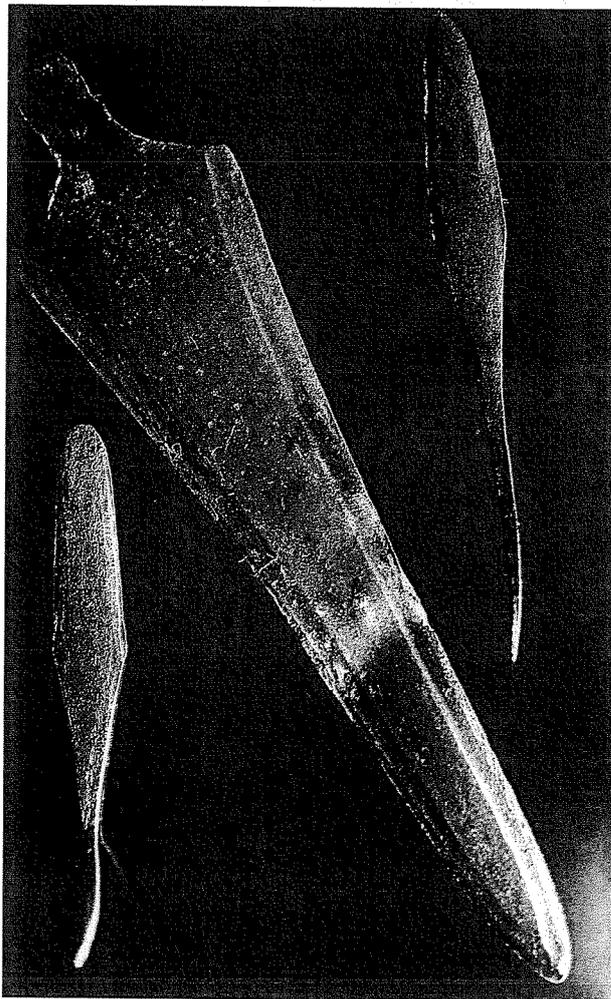


Lámina I. Cueva Oriental del Peñón de la Zorra (Villena).

marítimo, otro pseudoexciso y otros incisos en el poblado de altura de Serrella.

En las laderas de los dos poblados villenenses se han localizado cuevas de enterramiento (Soler García, 1981). La del Puntal de los Carniceros correspondía a un enterramiento múltiple, en el que habría que destacar la presencia en el ajuar de un arete de plata, mientras las del Peñón de la Zorra se trata de enterramientos individuales en sendas cuevas, en las que no se constató cerámica campaniforme y sí, en cambio, un arete de plata—Cueva Occidental— y un largo puñal de lengüeta, dos puntas de Palmela y un arete de plata—Cueva Oriental (lámina I)—. Estos tres ajuares han sido relacionados con personajes preeminentes que adquieren estos objetos metálicos en las redes de intercambio que unirían la Meseta con la costa mediterránea (Simón García, 1995). La presencia de aretes de plata en estos enterramientos de Villena, tradicionalmente asociados al campaniforme, plantea evidentes problemas cronológicos, sobre los que incidiremos más adelante. La utilización de la cueva natural como recinto funerario de enterramientos múltiples debe perdurar durante en el H.C.T. a juzgar por el confuso registro de algunos yacimientos sepulcrales alicantinos con materiales campaniformes, ya sean cerámicas—Cova del Negre (Cocentaina), Cova del Conill (Cocentaina), Cova dels Anells (Bañeres) (Aparicio *et alii*, 1981; Pascual Benito, 1987-1988)—, puñales de lengüeta—Les Llometes, Cueva de la Barsella y Rafols d'Almunia (Borrego, Sala y Trelis, 1992; Simón García, 1995)— o ambos elementos—Cueva del Cantal (Biar) (López Seguí, García Bebia y López Ortega, 1992). Lamentablemente no podemos precisar si estos hallazgos corresponden a ajuares funerarios o a ocasionales ocupaciones de hábitat, lo que sería de extraordinario interés para el tema que ahora nos ocupa. Idéntica problemática plantea el hallazgo de materiales del Bronce Final en cuevas sepulcrales con enterramientos múltiples, cuyos ejemplos más significativos en el territorio alicantino son la Cova de la Pastora y la Cova d'en Pardo, ambas en nuestra *zona III*.

No es posible determinar, en base al registro conocido, si los poblados con campaniforme de la Vega Baja del Segura y cuenca del Vinalopó conocen una ocupación anterior a la de la presencia de estas cerámicas, lo que no se descarta para el yacimiento crevillentino aunque la cerámica campaniforme “parece hallarse en toda la secuencia del poblado” (González Prats y Ruiz Segura, 1991/1992, 19), mientras que en el Promontori d'Aigua Dolça i Salada se señala un nivel precampaniforme, por el momento no bien precisado (Ramos Fernández, 1981). Por otro lado, es necesario conocer las dimensiones reales de todas estas ocupaciones campaniformes, ya que sólo disponemos de las del Puntal de los Carniceros, Peñón de la Zorra y Promontori. Para el primero de los poblados de Villena se indica (Jover, López y López, 1995, 98) menos de 0'04 Ha y entre 0'1 y 0'04 Ha para el segundo, mientras que para el de Elche (Ramos Fernández, 1981) los ejes N-S y E-O de su planta oval miden, respectivamente, 300 m y 120 m. En otros poblados la presencia de cerámica campaniforme se reduce

a unos muy pocos fragmentos—San Antón, Bancalico de los Moros-El Rincón, Pic de les Moreres, La Alcudia, Monastil, Laderas del Pantano, Serrella...—, sin que por otro lado sea excesivamente abundante el registro de estas cerámicas en los dos poblados de Villena (Soler García, 1981, 67 y 93)—.

No podemos precisar la cronología de estos poblados en altura, que de tratarse de una ocupación *ex novo* podrían ponerse en relación con la llegada de gentes campaniformes a unas zonas poco pobladas, a juzgar por el reducido registro de poblados anteriores, que, al menos en el caso de Villena no puede explicarse por la ausencia de prospecciones y las más numerosas cuevas de enterramiento registradas, o a un cambio en la estrategia de ocupación del territorio por parte de las poblaciones locales para quienes el campaniforme se convierte en un elemento de prestigio. La primera de las opciones debería confirmarse con la excavación en extensión de, al menos, uno de estos poblados y los correspondientes estudios de la antropología física de las poblaciones prehistóricas del Vinalopó, mientras la segunda es difícil explicar si tenemos en cuenta que en la *zona III* con un elevado número de asentamientos, algunos de ellos de grandes dimensiones, no se ha constatado la existencia de poblados en altura con elementos campaniformes que, recordamos nuevamente, sólo se registran en los ajuares funerarios, considerándolos objetos de prestigio para unos grupos humanos que a lo largo del III milenio procedían a un cambio en el modelo de explotación agrícola, que, en opinión de J. Bernabeu (1993, 163), de intensivo pasaría a ser extensivo, modelo difícilmente aplicable en estos momentos al Vinalopó y Bajo Segura, donde la información sobre estas cuestiones relativa al III milenio es inexistente.

Si tenemos en cuenta que elemento cultural común a la Edad del Bronce del País Valenciano son los poblados en altura, es evidente el contraste entre el hábitat de los momentos campaniformes del Macizo de Alcoy y el resto del territorio alicantino, lo que en nuestra opinión condiciona una lectura diferente del origen, periodización y características de su Edad del Bronce.

Sobre la base de unas, muy pocas, dataciones absolutas y el modelo de secuencia cultural del Sudeste se han establecido las fechas de inicio y la periodización de la Edad del Bronce en el País Valenciano y, en especial, en Alicante.

El número de dataciones obtenidas para yacimientos alicantinos que se extienden de los inicios de la Edad del Bronce a la iberización es de 19, todas ellas sin calibrar (Gusi y Olaria, 1995)—Cabezo Redondo (1.600 ± 55 a.C. y 1.370 ± 55 a.C.), Catí Foradá (1.552 ± 150 a.C.), Lloma Redona (1.550 ± 60 a.C.), Mas del Corral (1.820 ± 60 a.C. y 1.760 ± 65 a.C.), Peña Negra (1.250 ± 140 a.C., 860 ± 140 a.C., 740 ± 50 a.C., 720 ± 50 a.C., 630 ± 50 a.C., 620 ± 50 a.C., 490 ± 50 a.C., 400 ± 50 a.C., 330 ± 50 a.C. y 250 ± 50 a.C.), Pic de les Moreres (2.120 ± 140 a.C.), Serra Grossa (1.865 ± 100 a.C.) y Terlinques (1850 ± 115 a.C.). Algunas de ellas se rechazan por situarse fuera de los tradicionales

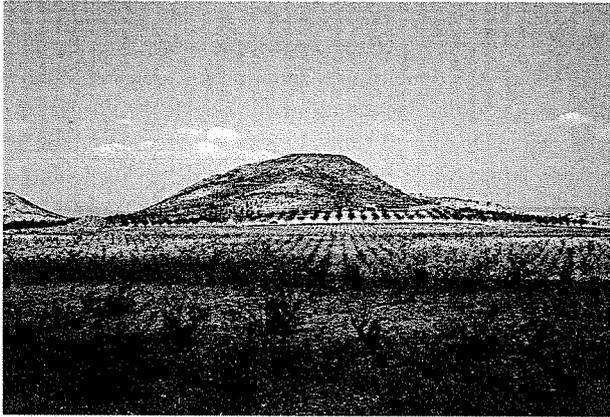


Lámina II. Terlinques (Villena).

límites cronológicos del periodo, mientras las restantes se aceptan sin apenas crítica pese a que podrían ser cuestionadas con los mismos argumentos arqueológicos.

Las fechas más altas corresponden a los yacimientos del Pic de les Moreres, Serra Grossa y Terlinques (lámina II). La primera de ellas se considera elevada -2.120 a.C. para un poblado relacionado con la Fase A del Argar o con el HCT (González Prats, 1983, 266). La presencia de un fragmento de campaniforme inciso en este poblado (González Prats, 1986; Román Lajarín, 1975), próximo al del Les Moreres, citado con anterioridad, y con el que presentan diferencias en el registro material, repite el mismo ejemplo de San Antón de Orihuela, donde también se constata su testimonial presencia. Las dataciones de Terlinques y Serra Grossa se consideran aceptables y se utilizan para fijar los inicios de la Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas en el siglo XIX a.C.. La datación de Serra Grossa se obtiene de cereales recogidos en las "excavaciones" del Padre Belda de 1932, sin que exista información sobre su situación estratigráfica, y depositados en una vitrina del Museo Arqueológico Provincial de Alicante en el interior de un bote de cristal abierto durante mucho tiempo por lo que se ha sugerido una posible contaminación de la muestra (Llobregat, 1971, 96) y, lo que a nosotros nos parece también probable dada la personalidad del P. Belda y los avatares por los que pasó el Museo en los años de su dirección, la posible mezcla de cereales de otros yacimientos. Por sus cerámicas, Serra Grossa se consideró, con anterioridad a la publicación de la datación absoluta, un yacimiento de los que en aquellos momentos se denominaba preibérico (Llobregat, 1969), en base a sus pastas y a la abundancia de fondos planos. La datación de Terlinques, en cambio, procede de carbón recogido en excavaciones con un buen registro (Soler García y Fernández Moscoso, 1970), en las que, entre otros objetos, se señala un colgante o anillo de oro y una espiral de plata, recogidos en superficie. La presencia de plata en un poblado, del que existen confusas referencias sobre la existencia de varios niveles en un relleno de $0'50-0'60$ m de potencia (Soler y Fernández-Mosco-

so, 1970; Tarradell, 1970), remite necesariamente a los otros ejemplares del mismo metal en los vecinos yacimientos del Puntal de los Carniceros y Peñón de la Zorra.

Por muy sugestiva que resulte la hipótesis de una temprana metalurgia de la plata en Villena, apoyada por los hallazgos asociados al campaniforme, esta datación de Terlinques, obtenida de una madera del nivel de destrucción del poblado que, según M. Tarradell (1970, 23), "constituye la última fase del poblado", y el pendiente de plata del mismo yacimiento permite una reinterpretación de su propia presencia y del propio origen de los poblados en altura de la Edad del Bronce, en la línea que indicaremos más adelante.

Para los momentos finales del periodo que ahora nos ocupa la serie de dataciones del Peña Negra es extraordinariamente ilustrativa. En efecto, de este yacimiento disponemos de 10 fechas absolutas (González Prats, 1983, 291), de las que interesa destacar las correspondientes al Horizonte Peña Negra I -740 ± 50 a.C., 720 ± 50 a.C., 630 ± 50 a.C. y 490 ± 50 a.C.. Para A. González Prats (1983, 271) las dos últimas deben desestimarse, mientras que considera a las dos primeras excesivamente bajas para "el marco cronológico deducido del análisis arqueológico", que sitúa entre el $850-700/675$ a.C., fecha esta última a partir del cual se inicia el "orientalizante" de Peña Negra II. En posteriores publicaciones el mismo autor (González Prats, 1992) sitúa la cronología del Bronce Final en el $1100-700$ a.C.

De las restantes dataciones absolutas, cinco corresponden a la primera mitad del II milenio $-Mas del Corral$ (1.820 ± 60 a.C. y 1.760 ± 65 a.C.), Cabezo Redondo (1.600 ± 55 a.C.), Catí Foradà (1.552 ± 150 a.C.) y Lloma Redona (1.550 ± 60 a.C.)— y una sexta del siglo XIV $-Cabezo Redondo$ (1.370 ± 55 a.C.). El nivel de información sobre estos yacimientos es dispar, ya que sólo de Cabezo Redondo se conocen los materiales de los niveles dados, mientras que para los restantes sólo se dispone de los informes parciales de las últimas excavaciones (Navarro Mederos, 1988; Trelis, 1992).

Sobre la periodización, la influencia de las propuestas para el Sudeste es evidente, fijándose cuatro fases: Bronce Antiguo, Medio, Tardío y Final. Las dos primeras se establecen a partir de la periodización del Argar, por lo que se pueden utilizar, siempre con las evidentes reservas, para los yacimientos alicantinos, argáricos o con evidentes contactos con éstos, mientras que es difícil su aplicación al área del Bronce Valenciano, para el que disponemos de algunas propuestas, en nuestra opinión difícilmente aceptables, basadas en dataciones absolutas, tipología de materiales e hipotética duración en la ocupación de los poblados (Gusi, 1975; Navarro Mederos, 1982). En relación con la periodización del Bronce Valenciano conviene recordar las recientes asimilaciones de éste con el Bronce Antiguo y Bronce Medio y/o Bronce Pleno, descartándose así la clásica hipótesis, no abandonada por todos, de hacerlo perdurar hasta el I milenio a.C. Por otro lado, la periodización del Sudeste (Molina, 1978) se utilizó para definir el Bronce Tardío y Bronce Final del País Valenciano (Arteaga, 1981; Gil-Mascarell,

que el único hallazgo tradicionalmente asociado al Bronce Final es un escondrijo en una rambla (lámina IV) –Tesoro de Villena–.

En esta evaluación de la ocupación del territorio se debe, asimismo, tener en cuenta las dimensiones de los poblados. La información disponible es dispar. En otra ocasión llamamos la atención (Hernández Pérez y Simón García, 1994, 207) sobre el peligro de establecer el tamaño de los poblados a partir del análisis de la dispersión de materiales, sin tener en cuenta el grado de pendiente de las laderas, la actividad erosiva y las tradicionales y diversas actividades antrópicas, y de la simple observación de las estructuras visibles, que, sin las pertinentes excavaciones, pueden pertenecer a varios momentos y en algún caso, como hemos podido comprobar, a construcciones posteriores. De modo general sólo disponemos de un intento de evaluación de sus dimensiones para poblados del Vinalopó (García Bebia, 1994; Hernández Pérez, 1994; Jover, López Mira y López Padilla, 1995; Jover y Segura, 1995) y algunos de las comarcas de L'Alcoià (Cerdá, 1994; Rubio Gomis, 1987), El Comtat (Pascual Benito, 1990) y Marina Alta (Bolufer, 1995). Para los de El Comtat se propone una agrupación por dimensiones, lo que lleva implícito la jerarquización del territorio (Pascual Benito, 1990), en el que sólo tres superan los 2.000 m², existiendo una segunda categoría, que agrupa a los poblados de 400-800 m², y una tercera, con poblados que no rebasan los 400 m². En el Alto Vinalopó se señalan (García Bebia, 1994, 92) dos poblados de más de 1.000 m², 3 de más de 500 m², 4 entre 500 y 250 m² y 6 de menos de 250 m², uno de ellos de 60 m², indicándose que ninguno de estos asentamientos presenta “los elementos necesarios para ocupar una función vertebradora del territorio, ni cronológica ni estructuralmente” (García Bebia, 1994, 93). En Villena (Jover, López y López, 1995, 98) uno –Cabezo Redondo– supera los 5.000 m², dos se sitúan entre los 5.000 y 3.000 m², cuatro, entre 3.000 y 1000 m², 6 entre 1.000 y 400 m² y 12 no superan los 400 m². Para Teulada, con un registro (Bolufer Marqués, 1995) de 7 yacimientos, dos de ellos en cueva, las dimensiones propuestas para los poblados oscilan entre los 200 m² y los 4.000 m², dos de estos últimos con ocupaciones posteriores con las consiguientes dificultades para precisar sus dimensiones en la Edad del Bronce.

El hábitat en cuevas durante la Edad del Bronce es, sin duda, marginal en nuestro territorio, concentrándose la mayoría de los yacimientos en la *zona III*. Se trata de cuevas de reducido tamaño y, a juzgar por su relleno arqueológico y los materiales recuperados en los expolios, de corta, y no sabemos si esporádica, ocupación. Su relación con los poblados al aire libre, pese a su relativa proximidad como ocurre en algunas de El Comtat, es una incógnita, como lo es su posible relación con actividades ganadero-pastoriles según el sugestivo modelo propuesto para el Alto Palancia (Palomar Macián, 1995).

Sobre esta fragmentaria información resulta aventurado establecer una hipotética jerarquización del territorio sobre la base de la ubicación, dominio visual y tamaño de los

poblados, que a modo de hipótesis planteábamos para los inicios del Bronce Tardío en el Medio Vinalopó, estableciendo tres categorías de asentamientos –aldea, caserío y masía– que seguimos manteniendo, pese a las críticas recibidas (González Prats y Ruiz Segura, 1995, 102) acerca de lo correcto de tales denominaciones, sobre las que volveremos en otra ocasión más extensamente, y la no inclusión de los poblados tipo “fortín”, que evidentemente conocíamos y que no se incluía en nuestra propuesta por tratarse el modelo aducido de un yacimiento argárico sin elementos del Bronce Tardío, como acertadamente señalan sus recientes excavadores, situado, además, en un territorio que no era objeto de nuestro estudio.

Los enterramientos

La clásica asociación enterramientos en el interior de los poblados-Bronce Argárico y enterramientos en grietas y cuevas fuera de éstos-Bronce Valenciano ha sido objeto de un reciente estudio (Jover Maestre y López Padilla, 1995), en la que se revisan muchas de nuestras opiniones acerca de este mismo tema (Hernández Pérez, 1986), descartando con argumentos incuestionables la adscripción prehistórica de algún enterramiento –Barranc del Cinc (Alcoy)– y aportando una nueva visión, y como tal discutible en algunos aspectos, sobre las características de los rituales funerarios en el II milenio.

Se confirma en este estudio la presencia de enterramientos típicamente argáricos en poblados de nuestra *zona I* –San Antón, Laderas del Castillo de Callosa del Segura e Illeta dels Banyets, además de los dudosos de Puntal de Búho y Castellar, ambos en Elche– y la pervivencia en nuestra *zona III*, relacionada por todos con el Bronce Valenciano, del enterramiento en cuevas naturales utilizada con anterioridad como necrópolis con enterramientos múltiples. Se señala, asimismo, la presencia de enterramientos argáricos (lámina V) en el Tabayá (Hernández Pérez, 1990) y de la perduración como necrópolis de la cueva de enterramiento múltiple de Casa Colorá (Elda), ambos yacimientos en la *zona II*, el primero en un punto de contacto con la *zona I*.



Lámina V. Enterramiento infantil del Tabayá (Aspe).

En la *zona I* se constata la presencia de enterramientos en urnas, preferentemente para inhumaciones infantiles, fosas y cistas. En estas últimas dominan porcentualmente las de mampostería sobre las de losas, correspondiendo a las primeras las confusas descripciones de las construcciones de los poblados de la Vega Baja del Segura denominadas "túmulos" (Furgús, 1937; Lull, 1983). La escasa información sobre los ajuares de estas tumbas condiciona su propuesta cronológica. Los de la Illeta dels Banyets, donde no se han registrado enterramientos en urnas, se han adscrito al Bronce Antiguo y, con reservas, algunos de ellos, al Bronce Tardío (Simón García, 1988 y e.p.), mientras los de San Antón y Laderas, siguiendo las sistematizaciones clásicas, corresponden al Bronce Antiguo y Medio y, con algunas reservas, al Bronce Tardío.

Para la *zona III* la información disponible se reduce a la presencia de objetos de metal que por su tipología o composición pertenecen a la Edad del Bronce en cuevas de enterramiento múltiples -Les Lloletes (Pascual, 1963), Cova de la Barsella (Borrego *et alii*, 1992), Cova del Cantal (López *et alii*, 1991-, sin que claramente se pueda confirmar la existencia de inhumaciones de estos momentos o, por el contrario, estos hallazgos procedan de ocupaciones de hábitat. La excepción la constituye Benisid (La Vall d'Ebo), con restos de unos 20 individuos y un ajuar metálico de bronce, y Les Covatelles (Gayanes) con cuentas de collar de oro que, desaparecidos y sin documentación fotográfica, por su descripción se asocian a los conos de San Antón, Cabezó de la Escoba y/o Tesorillo del Cabezó Redondo, por tanto con una cronología avanzada dentro de la Edad del Bronce, cronología también aplicable, a la espera de un estudio más detallado, a los enterramientos de Benisid. Con el Bronce Tardío se relacionan las inhumaciones infantiles en cuencos y de un adulto en cista del Mas del Corral (Trelis, 1992, 87), yacimiento en que también se indica la existencia en una grieta de enterramientos en dos niveles, el superior individual y el inferior de tipo secundario y colectivo, para los que no se propone cronología.

En el Alto y Medio Vinalopó se han señalado enterramientos en grietas y covachas, fosas, cistas y urnas. La mayor parte de la información procede del Cabezó Redondo. Los localizados en las recientes excavaciones se sitúan en niveles del Bronce Tardío e idéntica cronología, por su ubicación estratigráfica o por sus ajuares, se ha señalado (Jover Maestre y López Padilla, 1995, 79) para los de las antiguas excavaciones (Soler García, 1987).

Una cronología de inicios del Bronce Tardío propusimos (Hernández Pérez, 1994) para los enterramientos infantiles en una cista que aprovecha las paredes de una grieta en las laderas de La Horna, ubicada en un punto que es difícil precisar si se corresponde con el interior del recinto del poblado. A niveles del Bronce Tardío pertenecen varios enterramientos individuales en cistas y fosas localizados en nuestras excavaciones del Tabayá, un yacimiento con enterramientos anteriores de evidente filiación argárica.

Poblamiento y cultura material

La revisión prácticamente exhaustiva de los materiales de la Edad del Bronce ofrece información de cierto interés acerca del origen, cronología, proceso de ocupación del territorio y relaciones de estas poblaciones meridionales valencianas del II milenio. Lamentablemente sólo un reducido porcentaje del material arqueológico estudiado procede de excavaciones, mientras que del depositado en Museos y colecciones apenas podemos precisar, y no siempre, su relación con un yacimiento y con una determinada zona. Por otro lado, las excavaciones recientes permiten establecer asociaciones de materiales y a partir de los paralelos tipológicos de algunos de ellos, con cronologías muy precisas en otras zonas geográficas, plantear, al menos como hipótesis, una cierta ordenación temporal de los yacimientos.

Una primera aproximación al estudio global de estos materiales nos revela las evidentes diferencias entre los procedentes de yacimientos de las *zona I* y *III*, mientras en la *zona II* las diferencias son en muchos casos simplemente porcentuales.

En la *zona I* el conjunto ergológico, en especial el formado por cerámica y objetos metálicos, es claramente argárico. La revisión de la Colección Furgús confirma que en San Antón de Orihuela y Las Laderas del Castillo existen materiales que tipológicamente corresponden a todas las fases propuestas para El Argar, sin que se pueda precisar el momento inicial de la ocupación, evidentemente en el Bronce Antiguo.

Sobre otros yacimientos de la misma zona la información disponible se reduce a unos escasos y pocos significativos objetos metálicos y unas cerámicas cuya identificación como argáricas resulta, cuando menos, aventurada, si exceptuamos el conjunto de Caramoro I, con tres copas (Ramos Fernández, 1988; González Prats y Ruiz Segura, 1995), el pie de copa de la Serra del Buho IV (Román Lajarín, 1980) y la forma 6 de Siret junto a vasos de carena media del Pic de les Moreres (González Prats, 1986, 125). Es evidente que la ocupación argárica de la Vega Baja no se produce en un territorio deshabitado, como demuestran los enterramientos múltiples de Cova de los Roca y Algorfa y yacimientos de hábitat con campaniforme citados más arriba, por lo que cabría preguntarse sobre su impacto y sí, como consecuencia, se produce una reorganización del espacio ocupado y una nueva estrategia en la explotación del territorio. San Antón y Las Laderas son, sin duda, los dos yacimientos claves en la reorganización de espacio, por su situación, dimensiones, larga ocupación y riqueza de ajuares (Lull, 1983; Soriano, 1984). Los dos poblados debieron ocuparse en un mismo momento y durante varios siglos coexistieron a pesar de su proximidad, por lo que se ha sugerido una cierta relación de dependencia en la explotación del territorio.

Acerca de la existencia de otros poblados en los momentos iniciales de la Edad del Bronce, la única información de interés en este sentido procede del Pic de les Moreres, que por la presencia de un fragmento de campani-

forme inciso, cerámicas de tradición calcolítica y de la forma 6 de Siret, junto a vasos de carena media, se ha fechado "en un momento antiguo de la Edad del Bronce relacionado con el Argar A" (González Prats, 1986, 125). Para los poblados ilicitanos de Caramoro I y Puntal del Buho el único dato de interés es la presencia de copas y, en el primero de ellos de una punta de Palmela, junto a punzones y escoplo, casi todos de cobre con arsénico.

En relación con la posible perduración del hábitat durante el Bronce Tardío de San Antón y Laderas, al que podemos adscribir algunos materiales de las antiguas excavaciones, la información disponible no permite precisar intensidad y características. En un momento no precisado de éste, no sabemos si coincidiendo con el abandono de algunos de ellos, se inicia la ocupación de otros lugares –Cabezo de las Particiones (Rojales) y La Loma (Bigastro).

A lo largo de la segunda mitad del II milenio a.C. se produce, por tanto, una cierta reorganización del espacio ocupado, con el abandono de la Sierra de Crevillente, y el establecimiento en zonas deshabitadas como las tierras bajas de Rojales.

Para el Bronce Final la información suministrada por los tres yacimientos excavados –La Peña Negra, Los Saladares y Caramoro II– y algunos hallazgos cerámicos y de elementos relacionados con actividades metalúrgicas –molde de El Bosch, hachas de La Alcudía y Santa Pola,...–, todos descontextualizados, señalan claramente un significativo cambio en la ocupación del territorio y una serie de conexiones exteriores que encuentran su más importante evidencia en el taller metalúrgico de Peña Negra y en la necrópolis de Les Moreres.

La *zona III* se incluye dentro del área del Bronce Valenciano, hasta el punto de que muchos de sus poblados se utilizaron en su momento para establecer sus características. Se dispone en la actualidad de un exhaustivo registro de poblados y materiales de algunas de las zonas y de avances preliminares y memorias de las recientes excavaciones en la Mola d'Agres y Mas del Corral. Del primero interesa destacar una inicial ocupación en la plataforma superior con niveles y construcciones del Bronce Antiguo y Medio (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994) y una posterior ocupación en el Bronce Final-Hierro I en una pequeña terraza de la ladera, señalándose que "no existe un nivel claramente atribuible al Bronce Tardío, aunque algunas formas cerámicas podrían propocionar cronologías recientes" (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994, 119). De los niveles del Bronce Antiguo y Medio se han publicado la estratigrafía y la arquitectura (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994; Peña Sánchez *et alii*, 1996), la industria lítica (De Pedro Michó, 1984) y algunos de sus materiales cerámicos, entre los que destacan algunos recipientes de bases planas y pies ligeramente indicados, además de algunas carenas en el tercio superior (Peña Sánchez *et alii*, 1996), que podrían corresponder al Bronce Tardío, mientras los materiales del Bronce Final han sido objeto de un detenido estudio señalándose la presencia de elementos de Campos de Urnas de noreste

–cerámicas decoradas– e influencias andaluzas –formas cerámicas y un fragmento decorado con incrustaciones de metal– y de los momentos finales de Cogotas I –formas y decoraciones cerámicas– (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994; Peña Sánchez *et alii*, 1996) y, entre otros objetos de metal (Gil-Mascarell y Enrique Tejedo, 1992) y marfil, de una fíbula de codo "ad occhio" (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1989).

En el Mas del Corral se señala (Trelis Martí, 1992) una secuencia que arranca en los inicios del Bronce Antiguo, prolongada en el Bronce Pleno, con dos dataciones absolutas calibradas (2340-1920 a.C. y 2466-1982 a.C.), que a su excavador le parecen elevadas, y unas bolsadas del Bronce Tardío con cerámicas decoradas con incisiones "formando motivos en zig-zag, cuadrados y reticulados, así como vasos con carenas medias y bajas" (Trelis, 1992, 87), al que se asocian tres inhumaciones, dos de ellas infantiles en el interior de cuencos y la otra en cista de un adulto en posición flexionada con un ajuar muy pobre.

De entre los poblados "clásicos" conviene destacar la Mola Alta de Serelles para el que se ha señalado una ocupación del Bronce Antiguo y Pleno (Trelis Martí, 1984, 60). Entre sus materiales, abundantes y de variada tipología, destacan los moldes de fundición y las pesas de telar, una de ellas cilíndrica con una perforación que en otros lugares (López Mira, 1990) se asocia al Bronce Tardío, mientras las restantes son tipológicamente más antiguas. La presencia de estaño en una escoria (4'76 %) y una lámina procedente de la cueva (11'10%), al igual que la tipología de una punta de flecha metálica corroboraría (Simón García, 1995, 38) la existencia de una ocupación en momentos avanzados de la Edad del Bronce.

Los análisis metalográficos realizados por J.L. Simón García permiten fechar también en momentos avanzados del II milenio el excepcional conjunto metálico de Ull del Moro y algunos de Mas de Felip (Simón García, 1995, 38-39).

Dos poblados, con notables diferencias en ubicación y materiales, se fechan en el Bronce Final. En uno –Mola d'Agres– los materiales de este momento se han localizado, al parecer en posición no originaria (Gil-Mascarell y Peña Sánchez, 1994, 113) en pequeñas terrazas de las laderas, y constituyen un conjunto heterogéneo para el que se postulan paralelos mediterráneos, meseteños, del Noreste y Sureste en un marco cronológico del siglo IX a inicios del VII (Peña Sánchez *et alii*, 1995, 178). El Puig d'Alcoi, en cambio, se considera (Barrachina Ibáñez, 1987, 140) un poblado del Bronce Valenciano evolucionado, al que más tarde llegan elementos del Bronce Tardío del SE, vía Villena y Vinalopó, y posteriormente elementos de Campos de Urnas, catalanes y del Bajo Aragón, en sucesivos contactos esporádicos.

De la *zona II* disponemos, sin duda, del más completo corpus de materiales, la mayoría de los cuales, si exceptuamos los registros del Cabezo Redondo, Terlinques, Castillo de Sax, La Horna y Tabayá, proceden de actuaciones clan-

destinadas, de las que no se dispone de información complementaria, y de prospecciones superficiales.

En este territorio articulado sobre el eje del Vinalopó destaca la abundancia y variedad tipológica de los objetos metálicos, mientras en las cerámicas se observa una cierta monotonía en formas y tratamientos, si exceptuamos algunos recipientes claramente argáricos del Tabayá, la cerámica decorada de este mismo yacimiento y de algunos otros y el excepcional conjunto vascular del Cabezo Redondo.

En primer lugar debemos destacar la existencia de poblados en altura con cerámicas campaniformes. A los yacimientos anteriormente citados debemos añadir ahora el Tabayá, en el que al vaso campaniforme publicado (Hernández Pérez, 1990), se incorporan numerosos fragmentos de cerámica decorada, algunas de las cuales presentan estrechas semejanzas con las del Promontori, en la base de una estratigrafía que, sin niveles estériles (figura 1 y lámina VI),

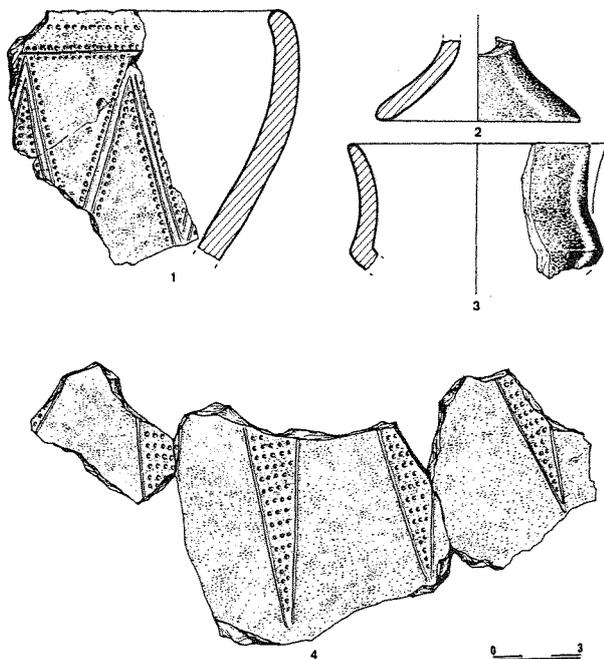


Figura 1. Tabayá. 1 y 4: Nivel IV del Corte 11; 2 y 3: Nivel III del Corte 13.

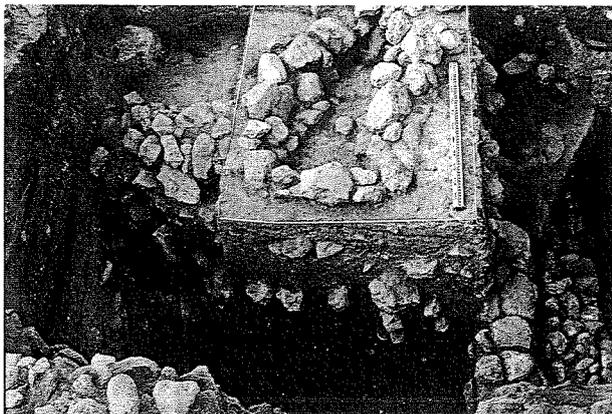


Lámina VI. Corte 11 del Tabayá (Aspe).

alcanza hasta los inicios del Bronce Final, con una significativa presencia argárica, patente en los enterramientos y en algunas formas cerámicas.

La fecha del 1850 a.C de Terlinques ha sido utilizada, tal como señalamos más arriba, para fijar el inicio de la Edad del Bronce. Sus materiales podrían utilizarse, por tanto, como elementos definitorios del momento inicial, destacando, entre otros objetos metálicos, un arete de oro y otro de plata, que de aceptarse la datación absoluta son los objetos de orfebrería prehistórica más antiguos del País Valenciano. La ausencia de estos metales en Villena y en el resto del País Valenciano relaciona estos hallazgos con el Sudeste, donde los primeros objetos de plata se asocian a los momentos iniciales del periodo argárico (Montero, Rovira y Gómez, 1955, 98), con el que también se relacionan los primeros aretes de oro (Perea, 1991, 63). Estos dos objetos de orfebrería necesariamente nos remiten a otros hallazgos de la zona pretendidamente más antiguos —aretes de plata de las cuevas del Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros y de oro en la Cova de la Pedrera, en Bañeres, una cueva con enterramientos múltiples considerada del Eneolítico precampaniforme (Aparicio *et alii*, 1981, 93-101). Estos aretes, que responden a una misma tipología, deben considerarse objetos de prestigio adquiridos por las nacientes élites en el Sudeste o, si tenemos en cuenta el ajuar del cobre de la Cueva oriental del Puntal de los Carniceros, posiblemente en la Meseta. No es, por tanto descartable, la contemporaneidad de todos estos hallazgos, rebajándose la fecha del campaniforme para acercarla a los inicios del Bronce, pudiéndose mantener, en base a las cronologías argáricas, la fecha del siglo XIX para los inicios de la Edad del Bronce.

A partir de la información actualmente disponible no es posible precisar el proceso de ocupación de este territorio con poblados siempre en altura. Tampoco podemos valorar las repercusiones sobre el Medio Vinalopó de la ocupación argárica del Tabayá, que domina visualmente un territorio no argárico, en el que sólo la abundancia de objetos metálicos sugiere evidentes relaciones con el Sudeste.

El elevado número de asentamientos se reduce a unos pocos en el Bronce Tardío, definido a partir de determinadas formas y decoraciones cerámicas, la generalización de la metalurgia del bronce y la aparición de algún otro elemento cultural, como ciertas formas de punzones de hueso, pesas de telar o de objetos de metal. De todos estos poblados sólo en el Tabayá se constata una ocupación los inicios del Bronce Antiguo y desde finales de éste, apoyándose en este caso en la datación absoluta del 1.600 ± 55 a.C. para el Cabezo Redondo. No podemos precisar las dimensiones de la ocupación del Bronce Tardío en el Tabayá, ni las características de su arquitectura, con la excepción de recintos de grandes dimensiones, ninguno de ellos excavado en su totalidad. En las zonas excavadas del Cabezo Redondo se observa una evidente planificación del espacio con calles y manzanas de casas (láminas VII y VIII) que se corresponden, al menos en la zona excavada por nosotros desde 1988,



Lámina VII. Calle del Cabezo Redondo (Villena).



Lámina VIII. Departamentos XVIII y XIX del Cabezo Redondo (Villena).

con los niveles del Bronce Tardío, no constatándose restos constructivos de los momentos anteriores, a los que deben corresponder un paquete de tierras, las denominadas por J. M^a Soler *detritus*, de diversa textura y de color blanquecino-verdoso-amarillento. Este se corresponde con el nivel o niveles más antiguos de todos los Departamentos, siempre

infrapuestos en las excavaciones de J.M^a Soler al de las *tierras marrones*. De potencia variable en el interior de estos Departamentos, en la zona exterior a éstos y en algunos tramos de las calles, aumenta de potencia a medida que desciende la ladera hasta alcanzar en algunos puntos de las recientes excavaciones los 2 m. Sin duda este relleno corresponde a una inicial ocupación que se arrasa en un momento no precisado del Bronce Tardío, extendiendo el relleno para obtener superficies horizontales donde asentar los suelos, colocando la mayor cantidad en las partes bajas, donde al menos en un punto se contienen con un muro de piedras trabadas con barro en sus cimientos y de barro con algunas piedras en el alzado. No disponemos de información suficiente para situar cronológicamente esta ocupación, ya que su presencia en los Departamentos excavados por nosotros es, como ocurre en los Departamentos XVIII y XIX, apenas testimonial y escasos y poco característicos los materiales arqueológicos. En el Departamento XX alcanza una mayor potencia, ganando en grosor a medida que desciende la pendiente. Este nivel, cuya excavación aún no ha concluído, se encuentra infrapuesto directamente a un suelo del Bronce Tardío con cerámicas decoradas. La excavación, todavía no finalizada, de este nivel en las zonas exteriores a estos Departamentos señala claramente su deposición antrópica en paquetes de diverso grosor, destacando como elemento más significativos los fragmentos cerámicos pertenecientes a grandes recipientes y, en especial, el elevado número de restos de *equus* y *bos*, fragmentados en grandes trozos, lo que contrasta con la procedente de los niveles superiores donde dominan los ovicápridos. El hallazgo en la campaña de 1994 de un colgante de oro en forma de cono en la pared de una madriguera que recorría todo este paquete podría ser un referente cronológico para fechar este nivel si realmente perteneciera a éste y no a las de las tierras que han rellenado el hueco, siendo honestamente imposible inclinarnos por una u otra opción.

La ocupación prehistórica del Castillo de Sax ha sido afectada por las construcciones del monumento medieval, su camino de acceso y el abancamiento del presente siglo de la ladera Norte, la única con condiciones para un hábitat permanente. En ésta hemos podido constatar junto a los afloramientos rocosos no afectados por el abancamiento un horno de fundición, al que se asocian dos crisoles, y cerámicas decoradas con mamelones en toda la superficie, ajedrezados excisos y guirnaldas con la técnica del boquite, además de fondos planos entre las cerámicas sin decoración (figura 2). No podemos, ante los restos conservados, precisar las dimensiones de este asentamiento del Bronce Tardío, ubicado junto al río y desde el que se diviza el Cabezo Redondo. No obstante, la prospección de la ladera nos induce a pensar en un pequeño poblado, de apenas unas casas adosadas a los afloramientos rocosos.

De La Horna, en Aspe, hemos calculado (Hernández Pérez, 1994), teniendo en cuenta la situación y dimensiones de las canteras, unas dimensiones entre 500 y 1.000 m². Se trata de un poblado en la ladera de un cerro sobre las tierras

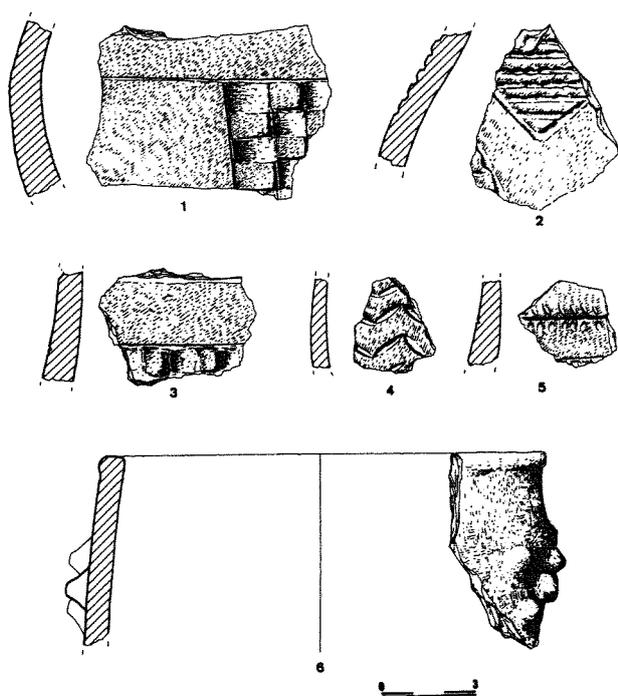


Figura 2. Peña de Sax.



Lámina IX. La Horna (Aspe).

llanas, con calle y casas (lámina IX), en las que se practican trabajos diferenciados, entre los que destaca un área con actividades metalúrgicas y de telar y otras de almacenamiento de cereales. El análisis del conjunto ergológico –formas cerámicas, objetos metálicos, entre ellos un tipo de punta de flecha en lámina de bronce similar a otras del Cabezo Redondo, la elevada proporción de estaño en éstos y las pesas de telar cilíndricas con una perforación– nos permitió fechar el yacimiento en el Bronce Tardío y, a partir de la información sobre otros yacimientos, plantear una organización del territorio para este momento, a modo de hipótesis, que no puede hacerse extensible a otros lugares del mismo territorio alicantino ni a períodos anteriores o posteriores.

En efecto, señalábamos en aquella ocasión la existencia en la cubeta que conforma este tramo del Vinalopó Medio, aguas abajo de la de Elda-Petrer, la existencia de otro poblado de idénticas dimensiones, uno mayor y tres más pequeños, de los que sólo en uno de ellos –Tabayá– se han practicado excavaciones sistemáticas orientadas hacia la obtención de una secuencia estratigráfica vertical, por lo que no podemos precisar sus dimensiones reales que, a juzgar por algunos hallazgos superficiales y las noticias de los abundantes saqueadores del yacimiento supera en dimensiones, y también en potencia estratigráfica, a La Horna. Los niveles del Bronce Tardío del Tabayá vienen definidos por las formas y decoraciones cerámicas, abundantes objetos metálicos de bronce y las características pesas de telar.

Sobre el Portitxol una publicación posterior (Jover y Segura, 1992/93) corrobora nuestra adscripción cultural, fija sus dimensiones –algo superior a 0'3 Ha-, y realiza un detenido análisis de los materiales procedentes de remociones y prospecciones superficiales, basándose para su adscripción al Bronce Tardío en el utillaje de bronce, las características pesas de telar y dos fragmentos cerámicos decorados –con incisión y boquique– y otros dos fondos planos, estando ausentes los recipientes sin decoración que definen en otros yacimientos este momento.

De los tres restantes poblados del entorno –Sambo, Esparraguera y Lloma Redona–, considerados del Bronce Tardío o bajo la imprecisa denominación “de momentos avanzados de la Edad del Bronce” disponemos de la misma escasa información, a partir de la cual y de un sólo elemento se consideraban del Bronce Tardío, aunque para el último yacimiento se disponga (Gusi y Olaria, 1995), de una datación absoluta sin calibrar del 1.550 ± 60 a.C, que necesariamente obliga, a la espera de conocer los resultados de la excavación de J.F. Navarro Mederos, a no considerarlo del Bronce Tardío, en el caso de que sólo se constatare un sólo nivel de ocupación.

Cabezo Redondo y Tabayá constituyen, por tanto, dos excepcionales yacimientos del Bronce Tardío, con una potente estratigrafía para este momento y una compleja organización del espacio interno en el primero, mientras otros poblados, de menor tamaño y, posiblemente una corta ocupación, se dispersan por todo el territorio que nos parece claramente organizado en estos momentos y para cuya comprensión debemos, siquiera brevemente, la ubicación de otros yacimientos del Bronce Tardío en el territorio provincial, cuya identificación se realizará a partir de la presencia de elementos considerados de este periodo por O. Arteaga, M. Gil-Mascarell y F. Molina, a la espera de una nueva definición sobre la que trabajamos en estos momentos. De todos modos, conviene no olvidar, aunque se haya repetido hasta la saciedad, que un elemento aislado, a menudo en el caso que nos ocupa un pequeño fragmento decorado, no puede servir para adscribir un yacimiento a un determinado periodo.

Con el Bronce Final y fechas que tradicionalmente oscilaban entre el 1.000 y 750 a.C, el referente más conocido es

el Tesoro de Villena, sobre cuya cronología y significado volveremos más adelante. Se ha señalado (Hernández Pérez y López Mira, 1992), asimismo, la existencia de un poblado del Bronce Final disperso en varios puntos del Tabayá y la presencia de algunos elementos aislados en otros yacimientos de la misma cuenca.

En la misma línea costera se ubican dos excepcionales yacimientos cuyos materiales evidencian una ocupación que podría relacionarse con el Bronce Tardío.

El Cap Prim, en Jávea, es un pequeño asentamiento de apenas 50 m², en el que no se observan restos de construcciones domésticas ni de defensas artificiales, entre cuyos materiales destacan las cerámicas de formas compuestas y varios fragmentos decorados con la técnica del boquique y de incisiones horizontales y triángulos incisos rellenos de otras incisiones paralelas o de puntillado. Se constata, asimismo, una importante actividad metalúrgica (Simón García, 1987, 8-13 y e.p.).

Un registro significativamente diferente ofrece los materiales identificados para el más reciente nivel prehistórico de la Illeta dels Banyets de El Campello, donde las formas carenadas son las características del Bronce Tardío. Abundan, asimismo, los fragmentos con decoraciones incisas, impresas, excisas y de boquique y un variado registro temático –bandas, círculos, triángulos rellenos de líneas incisas o de puntillado, ajedrezados, ...–, constituyendo el más completo y variado registro de cerámicas decoradas de la Prehistoria Reciente del País Valenciano (Simón García, 1988).

Discusión

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, la información disponible sobre la Edad del Bronce en el territorio alicantino no permite establecer modelos de organización social ni siquiera resolver los más arqueográficos de su origen, características y periodización. No obstante, no queremos sustraernos a la tentación de plantear algunas consideraciones sobre dichas cuestiones con objeto de generar un debate que, sin duda, M. Gil-Masarell habría animado y enriquecido con sus siempre acertadas opiniones.

Todo planteamiento sobre el origen de la Edad del Bronce en la periferia de las periferias del Argar, como es el caso que ahora nos ocupa, debe partir del análisis de los momentos previos a la influencia argárica que aquí tiene como referencia la ocupación de la Vega Baja del Segura y del Bajo Vinalopó. La información disponible sobre estos poblados argáricos procede del análisis de sus materiales y tipos de tumbas. Se trata de una documentación lastrada por la antigüedad y escaso rigor de las excavaciones y los avatares de las propias colecciones, condicionando cualquier intento de valoración sobre su presencia y características, su relación con las poblaciones de ese mismo territorio y de los más o menos próximos y si la ausencia/presencia de yacimientos argáricos en una zona antes habitada supone una nueva estrategia en la ocupación y explotación del territorio.

Para el III milenio a.C. en la cuenca del Serpis, sobre la que se dispone de la mayor información arqueológica de nuestra *zona III*, quizás sobreevaluada si tenemos en cuenta la relación entre su amplitud cronológica y el número y tamaño de los yacimientos de hábitat y la cantidad de inhumados. De todos modos, se registra en ella una cierta concentración de poblados de llanura y de enterramientos múltiples en cuevas naturales, en evidente contraste con el resto del territorio alicantino, del que debemos limitarnos a una relación de yacimientos, siempre y lamentablemente más enterramientos que poblados, y de ajuares, en su gran mayoría extraídos sin el menor rigor científico. Cabría preguntarnos, por desgracia sin respuesta, si esta escasez de asentamientos corresponde a una menor densidad de poblamiento o, por el contrario, si responden a motivaciones culturales, paleoambientales o a un desigual desarrollo de las investigaciones, lo que al menos para el Alto y Medio Vinalopó resulta difícil de admitir ante la intensidad y rigor de los diversos proyectos de prospección.

En el registro de materiales se observan evidentes diferencias territoriales, siendo de especial relevancia la presencia de ídolos de hueso en cuevas sepulcrales y poblados de la *zona III* y su ausencia en las tierras más próximas a las áreas donde se encuentran sus prototipos. En este sentido conviene recordar que en la Foia de Castalla, que une la *zona II* y *III*, con dos cuevas con enterramientos múltiples registradas, sólo en una de ellas –El Fontanal de Onil– existen ídolos (Soler Díaz, 1985). Similar ausencia se observa en las abundantes cuevas sepulcrales de Bañeres (Aparicio, J. *et alii*, 1981), en un corredor natural que también comunica ambas zonas. Es posible que otros elementos, sobre los que volveremos en otra ocasión, corroboren estas diferencias territoriales y la mayor conexión con el Sudeste de, precisamente, las tierras más alejadas.

De extraordinario interés consideramos para el tema que nos ocupa el impacto de la aparición de la metalurgia y del fenómeno campaniforme sobre los grupos humanos locales, por cuanto su presencia se asocia a la existencia de “jefaturas u otras formas similares de organización social” (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, 118).

Sobre la primera, compartimos la opinión de J.L. Simón García acerca de la ausencia de actividades metalúrgicas con anterioridad, según las diversas zonas, al campaniforme o a la Edad del Bronce, la tardía presencia de los objetos metálicos en Eneolítico y su posible procedencia del Sudeste, en forma de productos elaborados, y el carácter de elemento de prestigio social para punzones y aretes, los únicos objetos del registro en los ajuares sepulcrales, siempre en reducido número frente al más elevado de inhumados. Se trata, por tanto, de un elemento cultural no compartido por todos los individuos. No obstante, previa a toda interpretación sobre su significación social cabría plantearse la cronología de cada una de estas cuevas con enterramientos múltiples, ya que en algún caso los primeros inhumados podrían remontarse a momentos anteriores a la aparición del metal en el Sudeste y a su puesta en circulación, al igual que

muchas de las cuevas, a juzgar por sus materiales, perduran hasta el campaniforme y la Edad del Bronce.

Acerca de las repercusiones socio-económicas de la presencia del fenómeno campaniforme en el País Valenciano y, en especial, en sus comarcas centro-meridionales, la desigual distribución de los tipos cerámicos y de los objetos metálicos que se le asocian, en nuestro caso probablemente sólo el puñal de lengüeta, permiten establecer, al margen de interesantes cuestiones cronológicas (Soler Díaz, 1995), dos territorios claramente diferenciados (Ruiz Segura, 1990; Soler Díaz, 1995). En la *zona III*, para la que disponemos de la mejor documentación sobre los momentos anteriores, los hallazgos se localizan en cuevas de habitación o funerarias, con un número de objetos extraordinariamente reducido. En áreas próximas, ya en la actual provincia de Valencia, el campaniforme se asocia, asimismo, a poblados de llanura y en altura. Por el contrario, en nuestras *zona I y II* los materiales campaniformes, más abundantes y de variada tipología, proceden, con la excepción de Casa de Lara, de poblados ubicados sobre pequeñas elevaciones, laderas o promontorios rodeados de escarpes naturales y murallas, siempre en las proximidades de ríos y/o puntos de elevado dominio visual. En estas mismas zonas escasean los hallazgos en necrópolis. Es indudable que este diferente registro debe responder a distintos modelos de organización social.

En relación con el origen de la Edad del Bronce varios hechos nos parecen incuestionables. En primer lugar, la presencia de yacimientos argáricos en la Vega Baja del Segura, Bajo Vinalopó, con el que se podría relacionar el Tabayá ubicado en la zona de tránsito al Vinalopó Medio, y la Illeta dels Banyets de El Campello, el yacimiento más septentrional de esta cultura. Estos poblados ocupan lugares estratégicos por su situación de dominio visual sobre tierras llanas, fértiles en plano agrícola y de escaso, o nulo, interés metalúrgico, ya que, a la espera de una localización precisa de los yacimientos cúpricos de la Sierra de Crevillente, los más próximos se encuentran en la Sierra de Santomera, por otro lado próxima a los yacimientos de Orihuela y Callosa. La ubicación de la Illeta dels Banyets, junto al mar (lámina X)

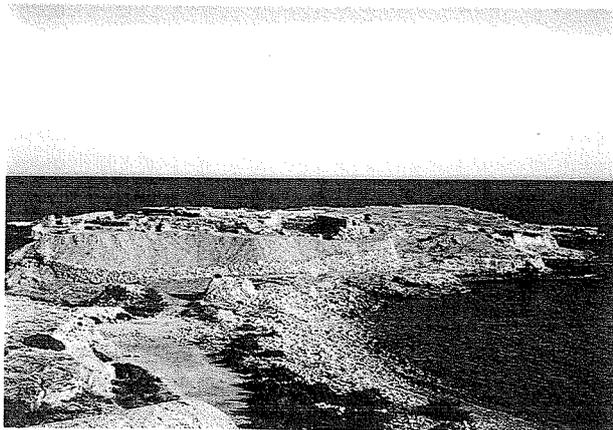


Lámina X. Illeta dels Banyets (El Campello).

y distante de los restantes yacimientos, posiblemente pueda ser explicada como lugar de escala en una navegación de cabotaje o como cabeza de puente hacia el interior. Para ninguno de estos poblados argáricos, todos con excavaciones antiguas, podemos precisar el momento cronológico de ocupación, todos durante el Bronce Antiguo y con dos fragmentos campaniforme inciso y pseudoexciso en San Antón (Bernabeu, 1984), ni su posterior secuencia estratigráfica, con materiales del Bronce Medio y Tardío.

Un segundo elemento a considerar es las altas dataciones de Serra Grossa y Terlinques, ambas del siglo XIX a.C. La primera, por las razones mencionadas más arriba, podría mantenerse en reserva, mientras la segunda corresponde a un poblado en altura, en cuyo registro material no observamos claros elementos argáricos, si exceptuamos un arete de plata. Otros aretes del mismo metal formaban parte de los ajuares de tres cuevas sepulcrales ubicadas en las laderas de poblados con cerámica campaniforme y que en una de ellas se asocia a un largo puñal de lengüeta y dos puntas de Palmela. La orfebrería de la plata se fecha, en otros lugares con una larga e intensa actividad metalúrgica, a partir del Bronce Antiguo, cronología que podemos hacer extensiva a estos hallazgos del Alto Vinalopó. Su presencia en estas cuevas sepulcrales podría explicarse (Soler Díaz, 1995) por el mantenimiento del ritual de enterramiento múltiple en la Edad del Bronce, en el caso de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, Cueva del Puntal de los Carniceros, Cova del Cantal y Cova dels Anells de Bañeres, al tiempo que aparece el ritual del enterramiento individual, sin que pueda descartarse la existencia en estas cuevas de enterramientos anteriores y una inhumación de este momento. No obstante, resulta evidente que, pese a las continuas referencias a hallazgos campaniformes en el Vinalopó, éstos son escasos y siempre de cronología avanzada, por lo que no podríamos descartar un temprano inicio de la Edad del Bronce (Montero, Rovira y Gómez, 1995), en los que los elementos campaniformes, que todavía circulan como demuestran los hallazgos de San Antón, y algunos argáricos, como la plata, tengan el carácter de bienes de prestigio para unas comunidades en las que sólo unos pocos individuos pueden acceder a unos objetos simbólicos por su escasez, exotismo de las materias primas, tipología o decoración, cuyo paradigma es el enterramiento individual de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra.

Evidentemente esta información permite señalar su antigüedad, pero no resuelve la cuestión del origen de la Edad del Bronce en el Medio y Alto Vinalopó, para cuya solución, insístmamente, es necesario disponer de una información más precisa sobre los momentos anteriores y intensidad de las influencias argáricas. Uno de los elementos que caracteriza a la Edad del Bronce del País Valenciano es la existencia de poblados en altura, cuya aparición se asocia desde la Vega Baja del Segura hasta el Vinalopó, al menos hasta Villena, al Horizonte campaniforme al que, al menos en un caso, se le superpone un asentamiento argárico, según reflejan las cerámicas decoradas de los niveles más antiguos del Tabayá, infrapuestos, sin otros estériles, a su ocupación

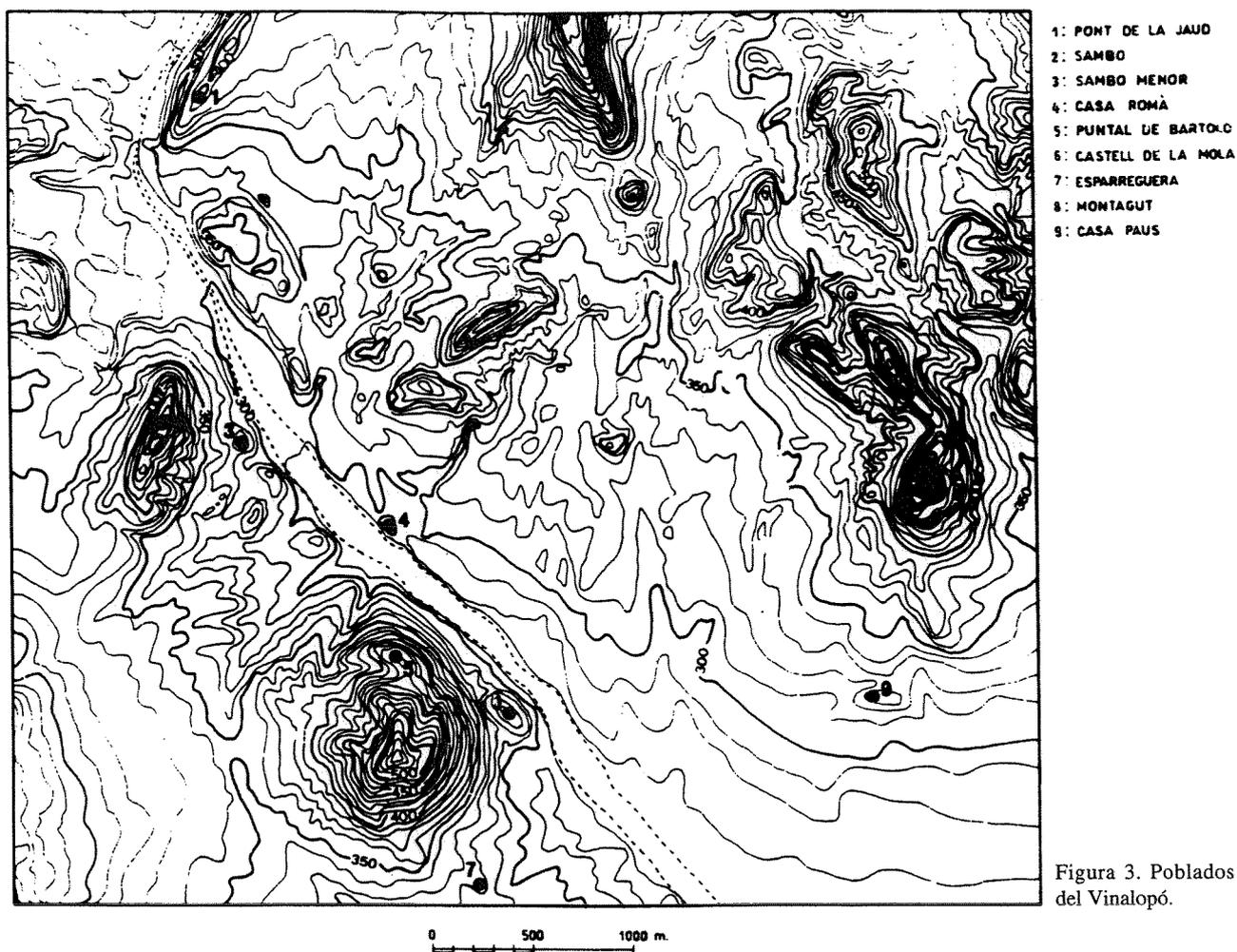


Figura 3. Poblados del Vinalopó.

Su ubicación en cerros elevados y, en muchas ocasiones, de escarpadas laderas y la presencia de murallas han sido objeto de una abundante literatura que ha convertido en “tópico” los conceptos de *encastillamiento*, *fortificación* e *inestabilidad* como sinónimos de la Edad del Bronce en el País Valenciano, sobre los que en otra ocasión manifestamos nuestra opinión (Hernández Pérez, 1994) con ánimo de retomar desde otras perspectivas el estudio de estas ubicaciones y construcciones. En efecto, el pretendido *encastillamiento* de un asentamiento se reduce e, incluso, desaparece cuando se contempla como un todo el territorio que lo rodea y se analizan sus áreas de explotación que, al igual que ocurre con ocupaciones posteriores, no serían exclusivamente las tierras llanas, desde las cuales se accede ahora a los yacimientos al discurrir por ellas los caminos asfaltados o de tierra cuando los caminos de herradura tradicionales, que comunicaban las antiguas construcciones dispersas en el campo y las tierras ahora apenas explotadas, tenían un trazado interior y más accidentado. En relación con el concepto de *fortificación*, sin descartar el carácter defensivo de cualquier muro, no podemos dar siempre esta consideración a toda construcción que rodee un poblado, ya que podría

corresponder a las paredes de las últimas casas e, incluso, a bancales. Por otro lado, un muro que rodee total o parcialmente un poblado podría interpretarse como una simple delimitación del espacio habitado. Deducir, por último, *inestabilidad* sobre estas bases contrasta con el propio registro, donde los poblados más grandes son más accesibles y los más pequeños y de laderas más escarpadas registran las murallas más “espectaculares”, al tener que construir plataformas más elevadas donde ubicar las casas.

La mayoría de estos poblados se caracterizan por la monotonía y pobreza de sus ajuares, en los que sólo destacan los objetos metálicos, en los que el gradiente sur-norte es, pese al tópico, una realidad incuestionable. La no constatación de actividades metalúrgicas en estos pequeños asentamientos parece reflejar, con todas las limitaciones impuestas por el tipo y procedencia del registro, que los objetos metálicos son adquiridos en los poblados argáricos. El modelo estaría representado por el Tabayá y los poblados del Bronce del Medio Vinalopó, el primero claramente argárico mientras los restantes, en su periferia, recibirían objetos metálicos a cambio de cereales y, sobre todo, ganado.

La mayor densidad y, con todas las reservas, dimensiones de los poblados del Alto Vinalopó coincide con su relativo alejamiento de yacimientos argáricos, lo que debe generar un diferente modelo de relaciones sociales, con élites capaces de adquirir elementos de prestigio, indudablemente también por intercambio con los más distantes focos argáricos.

Acerca del origen de la Edad del Bronce en la *zona III* no existen datos recientes que permitan precisar ni el momento, evidentemente más tardío según el registro arqueológico que en el Vinalopó pero siempre en la primera mitad del II milenio a.C., ni las causas, aunque se podría suponer que "la ruptura del modelo de poblamiento ocurrida durante el Horizonte Campaniforme" (Bernabeu, Guitart y Pascual, 1989, 123), que por nuestra parte no observamos con tanta precisión, desembocaría en la Edad del Bronce en una estructuración jerarquizada del territorio.

Para el Bronce Tardío las excavaciones que venimos realizando, conjuntamente con José María Soler, en el Cabezo Redondo y otras actuaciones, menos extensas, en la Peña de Sax y Tabayá permiten formular un diferente modelo de ocupación del territorio, al menos para la cuenca del Vinalopó, en el que el Cabezo Redondo, un asentamiento sin murallas, compleja organización de espacio interno y grandes dimensiones, del que se lleva excavado 1.500 m², desempeña el papel de poblado central que articula todo el Vinalopó, a lo largo del cual se ubican otros, siempre de menor tamaño y con significativas diferencias en su ubicación. Entre estos asentamientos destaca, en el otro extremo, el Tabayá, del que no podemos conocer sus dimensiones en este momento y sí, en cambio, su potente nivel, por lo que es difícil valorar su relación con el Cabezo Redondo. Este territorio debe asomarse al mar en la Illeta dels Banyets de El Campello, a través de un amplio corredor interior en el que se ubica El Negret (Agost) en un punto intermedio y el Portitxol ya en la cuenca del Vinalopó.

De los restantes yacimientos alicantinos considerados por diversos autores del Bronce Tardío la información disponible no permite establecer modelos de ocupación del territorio. Es el caso del Mas del Corral, importante por su ubicación, materiales y enterramientos, y difícilmente relacionable con otros próximos, como la Sima del Pinaret del Mas Nou (Trelis, 1983) o el nivel superficial de la plataforma superior de la Mola d'Agres. Idéntica dificultad ofrecen los poblados de la Vega Baja del Segura, conocidos por excavaciones antiguas o prospecciones superficiales (Soriano Sánchez, 1984 y 1985), que, con la excepción de Laderas y San Antón, parecen surgir en este momento, sin que a partir de la información disponible se puedan establecer relaciones entre los distintos yacimientos, que en ningún caso, por materiales y tamaño, se asemejan a los del Vinalopó.

Para el Bronce Tardío se ha sobrevalorado la presencia de las cerámicas decoradas tipo Cogotas I en detrimento de otros elementos mucho más abundantes y significativos, tanto a nivel de registro material como de las características

de los propios poblados y de, los hasta ahora, desconocidos enterramientos. Sin entrar en profundidad en estos temas, que abordaremos en un trabajo próximo, nos interesa destacar para el tema que ahora nos ocupa el papel del Cabezo Redondo en la articulación de todo este territorio en los últimos siglos del II milenio a.C.. Este yacimiento, por la complejidad de su arquitectura, dimensiones y variedad y riqueza tipológica de sus ajuares, es único en la zona. De estos elementos consideramos conveniente detenernos, siquiera brevemente, en los objetos de oro aparecidos en el poblado. De todos es conocido el Tesorillo, el cual, pese a los avatares de su hallazgo (Soler García, 1987, 18), debe tratarse de un escondrijo en la laderas oriental del yacimiento, la opuesta a la de las actuales excavaciones, y que a menudo se ha relacionado con el Tesoro de Villena, el otro escondrijo de orfebrería prehistórica de la zona.

Sobre la adscripción del Tesorillo al Bronce Tardío no existía duda alguna a partir de los paralelos entre sus colgantes en forma de campanilla (figura 4.4) y otro ejemplar del estrato V/Sur la Cuesta del Negro de Purullena (Molina y Pareja, 1975) Sin embargo, el fragmento de brazaletes de púas (lámina XI) se asocia al Tesoro de Villena, para el que casi todos postulan una cronología del Bronce Final. Según las referencias de Soler el conjunto se halló prácticamente en superficie, por lo que podría explicarse su presencia como una ocultación ajena a la ocupación del yacimiento. La información actualmente disponible viene a demostrar lo contrario. En efecto, en la cueva nº 1 de la vertiente oriental, la misma en la que se encontró el tesorillo, una trompeta de oro (figura 4.3) formaba parte del ajuar de un ente-

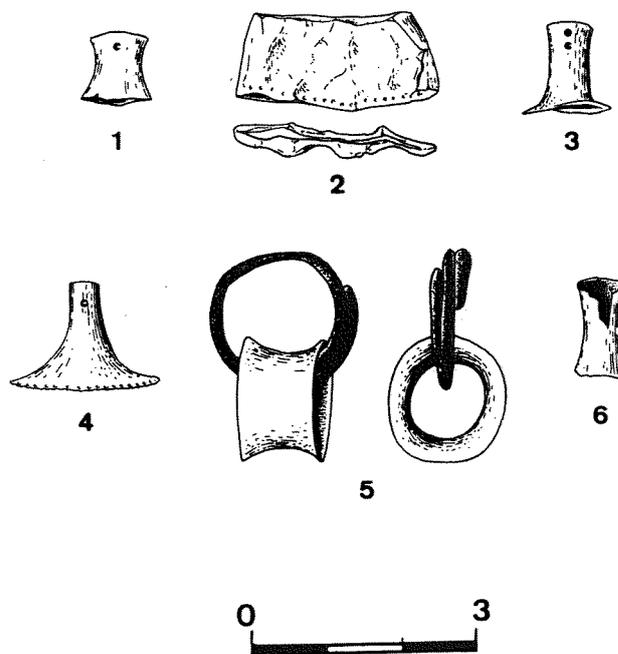


Figura 4. Orfebrería de oro. Cabezo Redondo: 1, 2, 3, 4 y 6; Cabezo de la Escoba: 5.

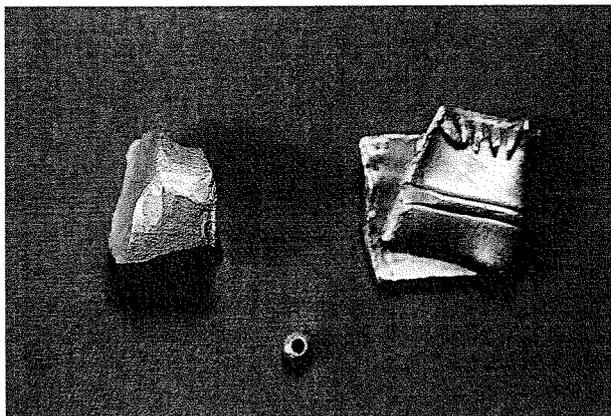


Lámina XI. Tesoro de Villena: lingote, cuenta de collar y fragmento de brazalete.

rramiento infantil (Soler García, 1987, 96-97), prueba evidente del conocimiento por parte de los habitantes del poblado de este tipo de adorno que aquí, es importante remarcarlo por su implicación social, acompaña a un niño. De las recientes excavaciones proceden, además, otros tres conos de oro. Uno de ellos (figura 4.2), citado más arriba, junto a las paredes de una madriguera que recorría el nivel más antiguo del poblado, aunque no podemos, por su especial situación, asociarlo con seguridad a este momento. De los otros dos la información es más precisa. Uno (figura 4.1) se encontró entre las tierras que cubrían los restos de un individuo adulto ubicado en el interior de una cista adosada a uno de los lados menores del Departamento XIX y que sería cubierta en un segundo momento por un vasar delimitado por un muro de barro de tendencia curva. El otro ejemplar (figura 4.6) formaba parte del ajuar, conjuntamente con los restos de otro de plata, fragmentos de brazaletes de mismo metal, una pequeña cuenta de oro y ámbar, del enterramiento de un individuo adulto, del que sólo se conservaban algunos restos, en el interior de una bolsada de tierras oscuras bajo el nivel del tierras blancas ubicada a la altura del ángulo SE del Departamento XX y sin aparente relación con éste. Se constata, por tanto, la presencia de conos de oro en los diversos momentos de ocupación del yacimiento e incluso se puede establecer, evidentemente con muchas reservas, una hipotética evolución. Así los ejemplares más antiguos serían las cuentas hiperbólicas, al que pertenecen el hallado en la madriguera y otro de un enterramiento del Cabezo de la Escoba (figura 4.5), también en Villena (Soler García, 1989, 38), para ir reduciendo progresivamente su tamaño, hasta alcanzar el característico aspecto de trompetilla de las diez cuentas del Tesorillo, cuya base es algo más amplia que la del ejemplar del enterramiento infantil.

La presencia de un fragmento de lingote en el Tesorillo (lámina XI) podría explicar una fabricación local para todo el conjunto que, además, puede amortizar objetos en desuso, como demuestra el fragmento de brazalete con púas. Los paralelos de éste con algunos de los ejemplares del Tesoro

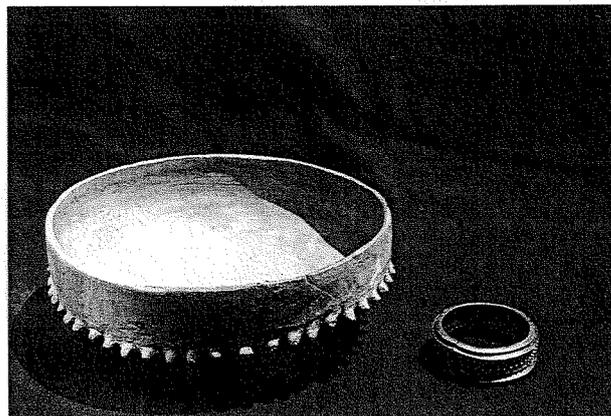


Lámina XII. Cerámica del Cabezo Redondo y brazalete del Tesoro de Villena.

son evidentes, de lo que podría deducirse una cierta contemporaneidad entre los objetos de los dos escondrijos.

Sobre la tecnología, cronología y significado social del Tesoro existe una abundante literatura que bascula entre su origen local (Schüle, 1976; Soler, 1975; Ruiz-Gálvez, 1992) o foráneo (Almagro Gorbea, 1974), su cronología en el Bronce Tardío o Final, su carácter de depósito de fundidor acumulado a lo largo de un recorrido que se inicia en el Occidente peninsular (Perea, 1994, 10) o de propiedad personal de un único individuo de sexo masculino (Ruiz-Gálvez, 1993, 48). Por otro lado, la mayoría de los investigadores lo consideran un escondrijo en relación con los cambios sociales que se producen tras los asentamientos fenicios de la costa. De aceptar este planteamiento su ocultación se produce no antes del siglo VIII. Esta fecha se ha utilizado, asimismo, para datar el propio Tesoro por la presencia de los objetos de hierro, cronología rebatida por M. Ruiz-Gálvez y M. Almagro Gorbea, inclinándose la primera (Ruiz-Gálvez, 1993, 46-49) por una cronología para el Tesoro entre los siglos XIII y X a.C. y el segundo (Almagro Gorbea, 1993, 82-83), para la del hierro del mismo en el primer cuarto del último milenio a.C.

Nos parece incuestionable, a partir de los argumentos más arriba expuestos, la relación del Tesorillo del Cabezo Redondo con el propio yacimiento y su probable fabricación local, ya sea por artesanos ambulantes o del propio yacimiento. Incuestionable nos parece, asimismo, la contemporaneidad del Tesorillo y de algunos objetos del Tesoro. En favor de su fabricación local se pueden aportar, como ya ha sido señalado por M. Ruiz-Gálvez, W. Schüle y J. M^a Soler, sus evidentes paralelos formales y decorativos con las cerámicas del Cabezo Redondo (figura 5 y lámina XII). Sin embargo, tampoco sería descartable que las cerámicas imitaran los objetos del Tesoro. Una u otra posibilidad, sobre las que volveremos en otro momento, no invalida el significado social del Tesoro en el marco del Cabezo Redondo. Pertenece, indudablemente, a un personaje premiente que habita en este yacimiento y que tiene el suficiente poder para recibir o comprar este excepcional conjunto de

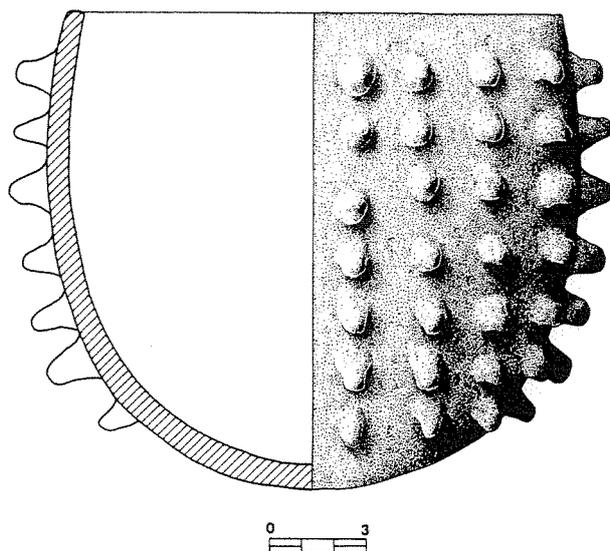


Figura 5.



Lámina XIII. Tesoro de Villena.

orfebrería de oro y plata (lámina XIII), en el podría existir un cetro. Posiblemente el niño al que entierran con un cono de oro pertenezca a la misma élite que en ese mismo momento, antes o, más probablemente, poco después atesoró el excepcional conjunto. Estos hallazgos –Tesorillo, Tesoro y ajuar funerario del niño– pueden considerarse el símbolo de poder de este poblado nuclear del Bronce Tardío, donde viven unas élites cuyo estatus se hereda.

Con sólidos argumentos y en diversas ocasiones M. Ruiz-Gálvez ha señalado que el Tesoro de Villena es el resultado de contactos de comerciantes mediterráneos prefenicios con élites indígenas. Una fértil agricultura, abundancia de ganado, control de salinas, situación estratégica en vías de paso y de pasto y proximidad al mar explicarían, en su opinión (Ruiz-Gálvez, 1992), su presencia y el denso poblamiento de la comarca. Coincidimos con su argumentación global, aunque discrepemos en matices, en especial en

lo referente a la navegabilidad del Vinalopó y la densidad del poblamiento. En nuestra opinión, tal como hemos señalado, todo el Alto y Medio Vinalopó se articula alrededor del Cabezo Redondo y la salida al mar de este territorio no se realiza por el cauce bajo del río, imposible en algunos tramos, por lo que se desvía a partir del Medio Vinalopó, a la altura del Tabayá, hacia El Campello, donde la Illeta dels Banyets actuaría de punto de enlace entre la costa y el interior y El Negret (lámina XIV) y Portitxol como puntos intermedios. Siguiendo a M. Ruiz-Gálvez creemos que, ante la ausencia de metal, la carne y su conservante, pieles y productos lácteos son las únicas aportaciones indígenas a estos intercambios, sin descartar la apertura de una nueva ruta hacia los focos metalúrgicos de Sierra Morena. La abundancia de ovicápridos en el registro faunístico del Cabezo Redondo (Driess y Boesneck, 1969) corroboraría esta orientación económica, tanto a nivel del entorno como de una posible trashumancia desde las tierras manchegas y del Sistema Ibérico. En otra ocasión manifestábamos (Hernández Pérez, 1986, 348) ciertas reservas a estos contactos con el interior ante la ausencia de materiales del Bronce Tardío en las tierras próximas de Albacete. Diez años después el registro sigue reflejando esta ausencia. No obstante, nos atrevemos a sugerir otra lectura, ya que si se trata de trashumancia anual, como la practicada en la zona hasta épocas recientes, no existirían asentamientos estables de estas poblaciones, sin perjuicio de que en ellas si existieran otros asentamientos estables de grupos humanos con cronología del Bronce Tardío y materiales de tradición anterior. Esta segunda reflexión también podríamos hacerla extensible a otras áreas del País Valenciano.

La existencia de materiales precoloniales en Córdoba y Granada (Martín de la Cruz y Perlina, 1993), con cronologías próximas a algunas de las propuestas para el Tesoro, confirma los contactos de las tierras situadas en las periferias de El Argar con el Mediterráneo, por lo que debemos relacionar la aparición del Bronce Tardío con el decaimiento de aquel. No se trata, como a menudo se ha señalado, de un período de retroceso cultural.

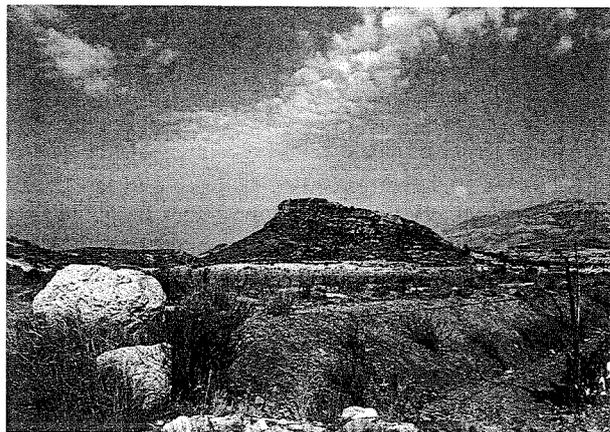


Lámina XIV. El Negret (Agost).

En relación con la cronología del Cabezo Redondo disponemos, a la espera de más dataciones absolutas de éste y otros asentamientos, de algunos elementos indirectos —secuencias y dataciones absolutas del País Valenciano, Sudeste y Cogotas I, paralelos materiales mediterráneos y continentales, ...— que sitúan aquel entre el 1.300-900/800 a.C., momento en el cual se iniciaría el Bronce Final tradicional, al que se adscriben, entre otros yacimientos, Mola d'Agres, Puig d'Alcoi, Tabayá, Peña Negra y Saladares.

El análisis de los registros cerámico y metálico de estos yacimientos, excluyendo aquellas formas cerámicas atemporales como los cuencos y algunas formas carenadas, nos revela su ausencia en el Cabezo Redondo, por lo que debemos suponer que su abandono se produce con anterioridad a la aparición de estos poblados.

En efecto, no constatamos en el Cabezo Redondo cerámicas del Horizonte de los Campos de Urnas, presentes, entre otros yacimientos, en la Mola d'Agres (Peña *et alii*, 1996) o Tabayá (Hernández Pérez y López Mira, 1992). En cambio, algunas formas de Los Saladares y Peña Negra I se registran en el Cabezo Redondo, en especial las fuentes y cuencos carenados. En este yacimiento crevillentino destaca el hallazgo en el nivel Peña Negra Ic de una vivienda interpretada como taller metalúrgico, donde comerciantes y fundidores reciclan chatarra, entre la que se encuentra un fragmento de hierro, probablemente un cuchillo (González Prats, 1992b, 253), que se supone procedente del Mediterráneo central (Ruiz-Gálvez, 1995, 138), y funden objetos de tipología atlántica, para abastecer, en opinión de M. Ruiz-Gálvez (1993, 56) a los intermediarios sardos, con quienes la misma investigadora había relacionado algunos objetos del Tesoro, cuyos brazaletes alcanzan el occidente peninsular como consecuencia del desplazamiento de técnicos o de mujeres, en forma de alianzas que facilitaban el comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo y el establecimiento de puntos de apoyo en las redes de intercambio.

Son estos nuevos puntos de apoyo, más próximos a la costa como Peña Negra y Saladares, los que podrían explicar el abandono del Cabezo Redondo, en el que no hemos constatado pruebas de su destrucción violenta. Si en el momento de apogeo del Cabezo Redondo su salida al mar era por la Illeta dels Banyets, el abandono de este poblado a inicios del Bronce Final (Simón García, e.p.), quizás como consecuencia de una riada o de la actividad marina, y su no reconstrucción refleja un significativo cambio de intereses. El Cabezo Redondo pierde valor estratégico y económico y su población se desplaza a otros lugares, mejor comunicados con el mar, ya que el Vinalopó nunca ha podido ser navegable y la comunicación con el mar a través de su cauce prácticamente imposible. Un nuevo mundo se inicia y aquellos objetos de fuerte carga simbólica pierden su valor y se depositan sorprendentemente en una rambla o se ocultan para una posterior recuperación.

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ
Departamento de Prehistoria.
Universidad de Alicante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., 1974: Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki. *Trabajos de Prehistoria*, 31, pp. 39-100. Madrid.
- 1993. La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el período orientalizante. *Complutum*, 4, pp. 81-94. Madrid.
- ARMBRUSTER, B.R. y PEREA, A., 1994: Tecnología de herramientas rotativas durante el Bronce Final Atlántico. El depósito de Villena. *Trabajos de Prehistoria*, 51, nº 2, pp. 69-87. Madrid.
- APARICIO, J. *et alii*, 1981: *Las raíces de Bañeres (Alicante)*. Valencia.
- ARTEAGA, O., 1981: Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 14, pp. 4-16. Madrid.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M^a R., 1979/80: Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela-Alicante). *Ampurias*, 41-42, pp. 65-137.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, E., 1987: El bronce final al poblado de Puig d'Alcoi. *Fonaments*, 6, pp. 131-155.
- BERNABEU, J., 1984: *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 80. Valencia.
- 1986: El Eneolítico Valenciano: ¿Horizonte cultural o cronológico. *El Eneolítico en el País Valenciano*, pp. 9-14. Alicante.
- BERNABEU, J. (dir.), 1993: El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent). *Saguntum*, 26, pp. 9-179. Valencia.
- BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL-BENITO, J. L., 1988: El País Valenciano desde finales del Neolítico a los inicios de la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 159-180. Valencia
- 1989: Reflexiones sobre el patrón de asentamiento en el País Valenciano desde el Neolítico a la Edad del Bronce. *Saguntum*, 22, pp. 991-124. Valencia.
- BORREGO, M., SALA, F. y TRELIS, J., 1992: *La "Cova de la Barsella (Torremanzanas, Alicante)*. Alicante.
- CERDA I BORDERA, F.J., 1994: El II mil.lenni a la Foia de Castalla (Alacant). Excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, pp. 95-110. Alcoy.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a J., 1985: La industria lítica de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *Saguntum*, 19, pp. 85-106. Valencia.
- DELIBES DE CASTRO, G. *et alii* (coord), 1995: *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*. Valladolid.
- FURGUS, J., 1937: *Col.lecció de treballs del P. Furgús sobre Prehistoria Valenciana*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 5. Valencia.
- GARCIA BEBIA, M.A., 1994: Contribución al análisis de los asentamientos prehistóricos en el Alto Vinalopó. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3 pp. 75-94. Alcoy.
- GIL-MASCARELL, M., 1981: *El Bronce Tardío y el Bronce Final en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, pp. 9-39. Valencia.
- 1984: El Bronce Final i l'inici del procés d'iberització al País Valencià. *Fonaments*, 4, pp. 11-29

- 1992: La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano. *Saguntum*, 25, pp. 49-67. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. y ENRIQUE TEJEDO, M., 1992: La metalurgia del Bronce Final-Hierro Antiguo del yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, pp. 39-50. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. y PEÑA SANCHEZ, J.L., 1989: La fíbula "ad occhio" del yacimiento de la Mola d'Agres. *Saguntum*, 22, pp. 125-146. Valencia
- 1994: Las fases de ocupación en el yacimiento de la Mola d'Agres. Su dinámica evolutiva. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, pp. 110-120. Alcoi.
- GONZALEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Alicante.
- 1986a: El poblado calcolítico de les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante. *El Eneolítico en el País Valenciano*, pp. 89-110. Alicante.
- 1986b: La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982). *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 27, pp. 143-263. Madrid.
- 1990: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- 1992a: El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica. *Complutum*, 2-3, pp. 137-150.
- 1992b: Una vivienda metalúrgica en La Peña Negra (Crevillente-Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 243-257. Madrid.
- GONZALEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E., 1991-1992: Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). (Campañas 1988-1993). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, pp. 17-20. Murcia.
- 1992: Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó. *Papeles Varios S.I.P.* 89, pp. 17-27. Valencia.
- 1995: Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I (Elche, Alicante). *Estudios de vida urbana*, pp. 85-107. Murcia.
- GONZALEZ PRATS, A. et alii, 1995: Cerámicas anatólicas en el poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España). *Actas dos Trabalhos de Antropología e Etnologia*, XXXV, pp. 131-137. Porto.
- GUSI, F., 1975: Las dataciones del C-14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà). Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, pp. 75-79. Castellón.
- 1992: Problemática actual en la investigación de la Edad del Bronce en el País Valenciano. *Gala*, 1, pp. 79-85. Gerona.
- GUSI JENER, F. y OLARIA PUYOLES, C., 1995: Cronologies absolutes en l'Arqueologia del País Valencià. *Actes de les Jornades d'Arqueologia. Alfàs del Pi del 27 al 29 de gener de 1994*, pp. 119-157. Valencia.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S., 1985: La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas (Elche, 1993)*, pp. 101-119. Universidad de Alicante.
- 1986: La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret*, pp. 341-350. Sevilla.
- 1990: Un enterramiento argárico en Alicante. *Homenaje a Jerónimo Molina*, pp. 87-94. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- 1994: La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, pp. 83-114. Valencia.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. y LOPEZ MIRA, J.A., 1992: Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante). *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, pp. 1-16. Valencia.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. y SIMON GARCIA, J.L., 1994: La Edad del Bronce en el Corredor de Almansa (Albacete). Bases para su estudio. *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio, 1990*, pp. 201-242. Toledo.
- HERNANDEZ, M.S., SIMON GARCIA, J.L. y LOPEZ MIRA, 1994: *Agua y poder. Excavaciones arqueológicas en el Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Toledo.
- JIMENO MARTINEZ, A., 1984: *Los Tolmos de Caracerna (Soria). (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Madrid.
- LLOBREGAT, E., 1969: El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, pp. 31-70. Valencia.
- 1971: Eine siedlung des "Bronce valenciano" auf der Serra Grossa (Prov. Alicante). *Madriider Mitteilungen*, 12, pp. 87-100. Heidelberg.
- LOPEZ MIRA, J., 1990 *Contribución al estudio del tejido y la cestería durante la Edad del Bronce en el País Valenciano*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante.
- LOPEZ SEGUI, E., GARCIA BEBIA, M.A. y LOPEZ ORTEGA, J.R., 1992: La Cueva del Cantal (Biar, Alicante). *Lucentum*, IX-X, pp. 25-50. Alicante.
- LULL, V., 1983: *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, ed. Madrid.
- JOVER MAESTRE, F.J., LOPEZ MIRA, J.A. Y LOPEZ PADILLA, J.A., 1995: *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LOPEZ PADILLA, J.A., 1995: El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario. *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº1, pp. 71-86. Madrid.
- JOVER MAESTRE, F.J. y SEGURA HERRERO, 1992/1993: El asentamiento del Portixol (Monforte del Cid, Alicante): Contribución al estudio del Bronce Tardío del río Vinalopó. *Alebus*, 2-3, pp. 25-58. Elda.
- 1995: *El poblamiento antiguo en Petrer. De la Prehistoria a la Romanidad Tardía*. Petrer.
- MARTI OLIVER, B., 1983: *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universitat de Valencia.
- MARTI, B. y BERNABEU, J., 1992: La Edad del Bronce en el País Valenciano. Aragón/Litoral Mediterráneo. *Intercambios culturales durante la Prehistoria*, pp. 555-567. Zaragoza.

- MARTIN DE LA CRUZ, J.C., 1988: Mykenische Keramik aus Bronzezeitlichen Siedlungen von Montoro am Guadalquivir. *Madridrer Mitteilungen*, 30, pp. 77-91. Heidelberg.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. y PERTINES BENITO, M., 1994: La cerámica a torno de los contextos culturales de finales del II milenio a.C. en Andalucía. *Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII, pp. 335-349. Porto.
- MONTERO RUIZ, I., ROVIRA LLORENS, S. y GOMEZ RAMOS, 1995: Plata argárica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, pp. 97-106. Madrid.
- MOLINA GONZALEZ, F., 1978: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, pp. 159-232. Granada.
- MOLINA GONZALEZ, F. y ARTEAGA, O., 1976: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, pp. 175-214.
- MOLINA GONZALEZ, F. y PAREJA, E., 1975: *Excavaciones arqueológicas en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*. Madrid.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. 1982: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, 1, pp. 19-70. Alicante.
- 1988: Lloma Redona. Monforte del Cid, Vinalopó Mitjà. *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana*. 1984-1985, pp. 79-81. Valencia.
- PALOMAR MACIAN, V., 1995: *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. Sergorbe
- PASCUAL BENEITO, J., 1993 Les capçaleres dels rius Clariano i Vinalopó del Neolític a l'Edat del Bronze. *Recerques del Museu d'Alcoi*, II, pp. 109-139. Alcoy.
- PASCUAL BENITO, J.L., 1990: L'Edat del Bronze en la comarca del Comtat. *Ayudas a la Investigación 1986/1987*, III, pp. 83-103. Instituto Juan Gil-Albert, Alicante.
- PEÑA SANCHEZ, J.L. et alii, 1996: *El poblado de la Mola d'Agres*. Valencia.
- PEREA, A., 1991: *Orfebrería prerromana*. Arqueología del oro. Madrid.
- 1994: Proceso de mercantilización en sociedades premonetales. *Archivo Español de Arqueología*, 6, pp.3-14. Madrid.
- POVEDA NAVARRO, A.M., 1988: *El poblado ibero-romano de "El Monastil"*. Elda.
- RAMOS FERNANDEZ, R., 1981: El Promontorio del Aigua Dolça i Salà de Elche. Avance de su estudio. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 197-222. Valencia.
- 1988: Caramoro: una fortaleza vigía de la Edad del Bronce. *Homenaje a Samuel de los Santos*, pp. 93-107. Albacete.
- ROMAN LAJARIN, J.L., 1975: Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Pic de les Moreres (Crevillente, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, pp. 47-63. Valencia.
- 1980: Los yacimientos de La Edad del Bronce de la Serra del Buho *Festa d'Elig*, pp. 39-56. Elche.
- ROS DUEÑAS, A., 1980: El poblado prehistórico de El Bancalico de los Moros y El Rincón. Redován, Alicante. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 30, pp. 7-43. Alicante.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1992: La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica. *Spal*, 1, pp. 219-251. Sevilla.
- 1993: El occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum*, 4, pp. 41-68. Madrid.
- 1995 *Ritos de paso y Puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Madrid.
- RUIZ SEGURA, E., 1990: El fenómeno campaniforme en la provincia de Alicante. *Ayudas a la investigación 1986-87*, III, pp. 71-81. Instituto Juan Gil-Albert, Alicante.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1992: Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y el torno de alfarero en el NE. de Iberia. *Gala*, 1, pp. 103-116. Gerona.
- SCHULE, W., 1976: Der bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Alicante). *Madridrer Mitteilungen*, 17, pp. 142-168. Heidelberg.
- SIMON GARCIA, J.L., 1987: Xàbia a l'Edat del Bronze. *Xàbiga*, 3pp. 7-36. Jávea.
- 1988: Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello. *Ayudas a la Investigación*. 1984-1985, pp.111-134. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- 1995a: *La metalurgia prehistórica en el País Valenciano*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Alicante.
- 1995b: Los orígenes de la metalurgia en l'Alcoià-Comtat (Alicante). *Saguntum*, 29, pp. 33-42. Universitat de Valencia.
- e.p. La Edad del Bronce en la Illeta dels Banyets de la Reina (El Campello). *Monografías del Museo Arqueológico Provincial de Alicante*.
- SOLER DIAZ, J., 1985: Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de "El Fontanal" (Onil, Alicante). *Lucentum*, IV, pp. 15-36. Alicante.
- 1995: Algunas consideraciones en torno al campaniforme en la provincia de Alicante. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, vol. II, pp. 11-16. Zaragoza.
- SOLER GARCIA, J. Mª, 1965: *El tesoro de Villena*. Madrid.
- 1981: *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Valencia.
- 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante.
- 1989: *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Valencia.
- SORIANO, R., 1984: La cultura de El Argar en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, 18, pp. 103-143. Universitat de Valencia.
- 1985: Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura. *Saguntum*, 19, pp. 107-129.
- 1989: *Contribución a la Prehistoria e Historia Antigua de Callosa del Segura (Alicante)*. Callosa del Segura.
- TRELIS, J., 1984: El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante). *Lucentum*, III, pp. 23-66.
- 1992 Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce del Mas del Corral (Alcoi-Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, pp. 85-89. Alcoy.
- WALKER, M.J., 1981: El yacimiento prehistórico de Catú Foradà (Petrer, Alicante). *Instituto de Estudios Alicantinos*, 32, pp. 87-89. Alicante.